Naciones Unidas S/PV.4577

Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

Provisional

4577ª sesión

Jueves 18 de julio de 2002, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Baronesa Valerie Amos	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Tidjani
	China	Sr. Wang Yingfan
	Colombia	Sr. Franco
	Estados Unidos de América	Sr. Williamson
	Federación de Rusia	Sr. Leplinsky
	Francia	Sr. Doutriaux
	Guinea	Sr. Fall
	Irlanda	Sr. Ryan
	Mauricio	Sr. Koonjul
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Noruega	Sr. Kolby
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sr. Mahbubani

Orden del día

La situación en África

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

02-48427 (S)

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en África

La Presidenta *(habla en inglés)*: Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Dinamarca, el Japón, Marruecos y Sierra Leona en las que solicitan que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo, doy una cordial bienvenida al Excelentísimo Sr. Momodu Koroma, Ministro de Relaciones Exteriores de Sierra Leona.

Por invitación del Presidente, el Sr. Koroma (Sierra Leona) toma asiento a la mesa del Consejo, y la Sra. Løj, (Dinamarca), el Sr. Motomura (Japón) y el Sr. Bennouna (Marruecos) ocupan los asientos que se les han reservado a un lado del Salón del Consejo.

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y si no hay objeciones, consideraré que el Consejo acuerda invitar al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado. Invito al Sr. Guéhenno a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y si no hay objeciones, consideraré que el Consejo acuerda invitar a la Sra. Carolyn McAskie, Coordinadora Adjunta del Socorro Humanitario, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado. Invito a la Sra. McAskie a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y si no hay objeciones, consideraré que el Consejo acuerda invitar al Sr. Ivan Šimonović, Presidente del Consejo Económico y Social, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado. Invito al Sr. Šimonović a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 15 de julio de 2002 del Representante Permanente del Reino Unido ante las Naciones Unidas, que dice lo siguiente:

> "Tengo el honor de solicitar del Consejo de Seguridad que curse una invitación al Sr. Sylvian Ngung, Observador Permanente Adjunto de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, para que haga uso de la palabra en el Consejo, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, cuando éste examine el 18 de julio la cuestión de la Unión del Río Mano."

Esta carta se distribuirá como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/2002/761.

De no haber objeciones, consideraré que el Consejo acuerda cursar una invitación al Sr. Sylvian Ngung, en virtud del artículo 39.

Así queda acordado. Invito al Sr. Ngung a ocupar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

La Presidenta (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Así concluye la apertura oficial de esta sesión del Consejo de Seguridad. Deseo ahora explicar brevemente el formato del seminario de hoy.

El seminario se divide en tres partes. En primer lugar, tengo el honor de dar la bienvenida al Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien dará inicio al seminario. Seguidamente, el Ministro de Relaciones Exteriores de Sierra Leona y el Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea harán uso de la palabra. Después de esta sesión de introducción, pasaremos al primer tema del seminario, titulado "Lecciones aprendidas en Sierra Leona". Dos oradores principales harán uso de la palabra, después de lo cual se dará la palabra a los

miembros del Consejo y a los invitados, según el orden de la lista de oradores que tenemos a la vista. Insto a todos a ser breves en sus observaciones preliminares, puesto que realmente me gustaría conceder suficiente tiempo esta mañana y esta tarde para que haya un debate genuino, deliberaciones e intercambios de ideas.

Hoy se trata de aprender las lecciones aprendidas en Sierra Leona, pero también de dar al Consejo de Seguridad la oportunidad de orientarse hacia el futuro y pensar en las formas de aprovechar las lecciones que hemos aprendido en Sierra Leona, aplicarlas en otras partes de África y ponderar asimismo lo que necesitamos hacer para estimular la paz regional en la Unión del Río Mano. Espero que me disculpen si hoy la presidencia se muestra más interactiva y menos formal de lo normal en las reuniones del Consejo de Seguridad. Espero que con un estilo más familiar se pueda facilitar un tipo de debate y deliberación más acorde con la estructura de un seminario. Sobre esa base, espero también que me disculpen si, cuando alguno de ustedes se sobrepase de tiempo, respetuosamente les pida que abrevien sus intervenciones. Me esforzaré por hacerlo de la manera más amable posible.

La sesión de la tarde se centrará en la orientación futura para la Unión del Río Mano y se seguirá exactamente el mismo formato. Trataré de finalizar el seminario a las 18.00 horas con un resumen de los argumentos principales que se hayan aducido e indicaré, espero, algún tipo de plan de acción que nos sirva de guía en el futuro. Para facilitar el debate, quisiera formular algunas observaciones preliminares, pero éstas serán breves, para tratar de dar una especie de guía para al resto de la jornada.

Estimo que es muy importante que reconozcamos que la comunidad internacional ha traído la paz a Sierra Leona. Apenas hace dos años parecía que todos los esfuerzos que estábamos haciendo en Sierra Leona estuviesen a punto de fracasar; el Frente Revolucionario Unido controlaba la mitad de Sierra Leona, incluidas las minas de diamantes. Hoy en día, sin embargo, vemos que Sierra Leona es estable y democrática; se celebraron elecciones pacíficas en mayo y la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) está desempeñando su mandato con confianza y eficacia. Lo que deseamos ahora es que esa situación pacífica se consolide para que no se perturbe esa frágil paz actual.

Queda mucho por hacer. Hay desafíos enormes que encarar después de los conflictos. Necesitamos gestionar la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz después de los conflictos. Y necesitamos asegurar que no se desperdicie la inversión de la comunidad internacional. Por lo tanto, los objetivos que nos hemos fijado hoy son los de aprender las lecciones de la experiencia de las Naciones Unidas en Sierra Leona que puedan ser pertinentes a otras situaciones de conflicto, considerar cómo las Naciones Unidas puede centrarse más en la consolidación de la paz después del conflicto en Sierra Leona y examinar qué más pueden hacer las Naciones Unidas para ayudar a reducir la inestabilidad subregional y poner fin a los combates en Liberia.

Otros hablarán con mayor lujo de detalles de las lecciones que hemos aprendido en Sierra Leona, pero pienso que las cuestiones fundamentales son que el conflicto es complejo y que no hay soluciones fáciles. Al aprender las lecciones de Sierra Leona, espero que seamos tan francos y abiertos como sea posible para determinar en qué hemos acertado, así como en qué hemos errado.

Con respecto a la situación en la Unión del Río Mano, es una región inherentemente inestable en donde ha habido un ciclo de conflictos, con grandes corrientes de refugiados entre los países. Lo que necesitamos hacer hoy es examinar las maneras en que podamos colaborar con los países de la Unión del Río Mano para apoyar un enfoque regional, pero también pensar en cómo las Naciones Unidas pueden ser más visibles, especialmente en el contexto de la crisis de Liberia, y facilitar y coordinar el proceso de paz. Como mencioné anteriormente, abundaré al respecto a medida que transcurra el día. Pero pienso que debo detenerme aquí.

Tengo el gran placer de solicitar al Secretario General que formule algunas observaciones preliminares.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sra. Presidenta, permítame que empiece dándole a usted la bienvenida a la Sede de las Naciones Unidas. Me satisface sobremanera que usted esté aquí hoy con nosotros al examinar la situación en África y en la subregión del río Mano, y las lecciones a aprender de nuestra experiencia en Sierra Leona. Verdaderamente, si los prospectos para Sierra Leona parecen mucho más prometedores hoy que hace dos años, eso se debe en gran medida a la intervención oportuna de su propio país, que ayudó a estabilizar la situación. Seré yo también igualmente muy breve porque veo que el jefe del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz

se une al Consejo en este seminario, y si hablo demasiado, él tendrá que repetir lo que dije o no tendrá nada que decir.

Señora Presidenta, creo que su iniciativa de hoy en organizar un seminario sobre las lecciones aprendidas en Sierra Leona y sobre cómo establecer un enfoque coordinado con relación a la situación en esa parte de África no es algo menos oportuno y se recibe con beneplácito. Surge en una coyuntura crucial, cuando la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) está a punto de entrar en una nueva fase de sus operaciones allí, pero cuando, al mismo tiempo, el empeoramiento del conflicto en Liberia amenaza con desestabilizar toda la zona.

La experiencia de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Sierra Leone nos da lecciones inapreciables, no sólo debido al éxito logrado hasta ahora, sino igualmente, y en particular, debido a las dificultades encontradas al principio de la Misión, y la forma en la que se afrontaron. La combinación de las primeras dificultades de mando y control experimentadas por la Misión, los errores cometidos al sustituir a una operación de mantenimiento de la paz subregional, la falta de preparación adecuada, y un intento de aplicar un mandato ambicioso sin recursos adecuados, tuvieron como consecuencia una crisis costosa en mayo de 2000. Se aprendieron algunas lecciones de manera difícil con la experiencia trágica. Pero, gracias a Dios, la comunidad internacional no se dio por vencida.

El Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes, así como los asociados regionales y los Estados Miembros, en particular el Reino Unido, tomaron decisiones rápidas y concertadas para arreglar la situación. Creo que una de las lecciones más importantes que aprendimos con esto fue que cuando iniciamos estas operaciones, nos metemos en estas situaciones ambiguas y cambiantes, tenemos que estar preparados para lo imprevisto. Verdaderamente, debiéramos ir preparados para acontecimientos que puedan ocurrir sobre el terreno y tener la voluntad de seguir. Creo que en Sierra Leona hicimos esto. Nos da lecciones a nosotros también en otros campos. Por lo tanto, si es una cuestión de preparación eficaz, recursos adecuados, suficiente análisis e información para prever cómo es probable que la crisis se desarrolle, y los recursos y la voluntad política de seguir hasta que hayamos logrado nuestros objetivos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Le doy las gracias a usted, Sr. Secretario General, no sólo por indicar de manera tan breve algunos de los retos que tenemos que afrontar en Sierra Leona, sino por hacerlo con tal distinción.

El próximo orador en mi lista es el Ministro de Relaciones Exteriores de Sierra Leona, a quien doy la palabra ahora.

Sr. Koroma (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias al Gobierno del Reino Unido por su iniciativa al convocar esta reunión en forma de un seminario. Estamos agradecidos de que constituirá una oportunidad para tener una discusión interactiva y un intercambio de opiniones sobre la situación en la subregión de la Unión del Río Mano.

Sra. Presidenta, si me permite usted, quisiera aprovechar esta oportunidad para reconocer la presencia del Secretario General. Señor Secretario General, le transmito los saludos del Excmo. Sr. Presidente Alhaji Ahmad Tejan Kabbah, y le doy las gracias por su declaración durante la apertura inaugural del Parlamento.

Esta reunión es muy oportuna. Tiene lugar al final de una fase histórica y exitosa en la búsqueda de paz y estabilidad, no sólo en los países de la Unión del Río Mano, sino también en toda la subregión del África occidental. Me refiero a la situación en mi país, Sierra Leona, en donde hemos sido testigos del final de una guerra brutal, el desarme y la desmovilización exitosos de los excombatientes bajo los auspicios y la dirección de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y la celebración de unas elecciones transparentes y sin violencia. Segundo, esta reunión es oportuna porque podemos observar nubes negras entre el resplandor del éxito que estamos celebrando en Sierra Leona. Por eso nos complace mucho que el tema de la segunda sesión de este seminario sea: “La vía hacia adelante: elaboración de un plan de acción coordinado para la Unión del Río Mano”.

La misión de paz de las Naciones Unidas en Sierra Leona es la mayor, pero con certeza no la primera, llevada a cabo por la Organización. Surgió y se desarrolló a partir de más de cuatro decenios de experiencia por parte de las Naciones Unidas en el despliegue de contingentes y observadores con los cascos azules de las Naciones Unidas para ayudar a mantener la paz y la seguridad internacionales. Se benefició de los errores y los éxitos de otras operaciones de paz.

Sin embargo, la misión de paz de las Naciones Unidas en Sierra Leona era, de muchas formas, única. Tenía sus propias características. Aquí creo que está la primera lección aprendida con la UNMSIL. La Misión en Sierra Leona nos enseñó que, al decidir desplegar una operación de paz, las Naciones Unidas debieran tener en cuenta las circunstancias particulares del conflicto que va a ayudar a contener; el ambiente político del área en torno de la zona de operaciones; y la capacidad de las organizaciones regionales o subregionales de llevar a cabo operaciones de mantenimiento de la paz, debe considerarse aquí el papel del Grupo de Observadores Militares (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y sus relaciones con el Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas debiera tomar en consideración igualmente ciertas circunstancias únicas, tales como la dimensión humanitaria del conflicto, el papel de los recursos naturales en el apoyo del conflicto, la interacción entre la Secretaría y los países que aportan contingentes y, evidentemente, el papel especial de algunos países. Con esto, quiero decir que en nuestro caso, el papel del Gobierno del Reino Unido en ayudar al despliegue de las Naciones Unidas en Sierra Leona.

Sierra Leona ha probado durante años la capacidad de las Naciones Unidas de administrar operaciones de paz grandes y complejas, que van desde el desarme y la desmovilización de excombatientes a la facilitación de un proceso electoral y la creación de un proceso judicial único al abordar la cuestión de la impunidad, que comprende el Tribunal Especial y la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, cada una con su mandato específico. La Comisión de la Verdad y la Reconciliación, por ejemplo, es una institución casi judicial no punitiva, mientras que el Tribunal Especial funciona bajo un sistema judicial doble que enjuiciará y juzgará a las personas que tengan la mayor responsabilidad de los crímenes de guerra, el genocidio y los crímenes de lesa humanidad.

La Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona, a todos los efectos, ha satisfecho las esperanzas en el cumplimiento de su mandato. Baste decir que el éxito de la UNAMSIL no fue fácil. Había muchos retos. La particularidad de las operaciones de paz en Sierra Leona indica las relaciones entre las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz, el buen gobierno, la seguridad y las preocupaciones posteriores al conflicto; la esfera de actividad de las oficinas de las Naciones Unidas en Sierra Leona igualmente indica claramente estas preocupaciones. La Misión reconoce además la cooperación entre las Naciones Unidas y otros asociados regionales y bilaterales que proporcionan apoyo. Ejemplos de esa cooperación bilateral y de las Naciones Unidas son la capacitación de los militares de Sierra Leona por el Gobierno del Reino Unido y la capacitación de nuestra fuerza de policía.

El éxito de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) en lograr sus objetivos se debe en gran medida a que actúa de común acuerdo con esos asociados, y esto podría tener augurios positivos para las futuras operaciones de paz de las Naciones Unidas en situaciones similares en países en conflicto en otros lugares.

Después de hablar de las lecciones que las Naciones Unidas han aprendido, deberíamos recordarnos de que es importante que las mismas se apliquen en forma adecuada en la subregión, porque la misma subregión es todavía una región en conflicto. Los beneficios alcanzados en Sierra Leona serán de carácter transitorio si no se logra la seguridad y la estabilidad en la subregión. La situación actual de la subregión es, de hecho, motivo de preocupación, ya que la escalada de violencia en Liberia opaca los éxitos recientes logrados en Sierra Leona.

Tampoco deberíamos olvidar que antes de que escalara el conflicto en Liberia, había conflicto y muchos combates en Guinea. Las armas, las municiones y los que combatían en Guinea no pueden desaparecer por arte de magia. Se encuentran en acecho en algún lado, en alguna esquina de la subregión, y todavía no se les ha localizado.

Los montones de refugiados que ahora irrumpen en nuestras regiones fronterizas, que escapan de la violencia y de sus consecuencias en Liberia, dan lugar sin duda alguna a especulaciones entre los miembros de la comunidad internacional sobre si el conflicto volverá a surgir en Sierra Leona. Sin embargo, la movilización de vastas cantidades de recursos financieros, materiales, tecnológicos y humanos para garantizar la paz para nuestro país deben ser vistos por los miembros de la comunidad internacional como un acto de fe en la supervivencia de nuestra nación. No deben perder la esperanza en nosotros mientras nos esforzamos por consolidar esos beneficios. Nuestro Presidente, Alhaji Ahmad Tejan Kabbah, no ha perdido de vista la necesidad de sostener consultas continuas con otros Jefes de Estado de la subregión, en especial los de Guinea y

Liberia, con respecto a la solución pacífica de la crisis de la región, porque la realidad es que la crisis y el conflicto en uno de los países afecta indirectamente a todos los otros países.

Por lo tanto, podría existir la tentación de preguntarse a estas alturas si la gran cantidad de recursos que se han comprometido en Sierra Leona se desperdiciarían simplemente porque hacemos caso omiso del conflicto en la subregión. También podría existir la tentación de preguntarse si la misma subregión no es candidata para que se pongan a prueba las lecciones que han aprendido las Naciones Unidas en Sierra Leona.

Los pactos y los protocolos firmados inicialmente entre los Estados miembros de la Unión del Río Mano para mejorar la capacidad de la Unión de fomentar la integración social, económica y política se hicieron inoperantes durante los períodos de los conflictos en Liberia y Sierra Leona. Lo ideal sería revivir las difuntas instituciones de la Unión y aplicar, eficaz y eficientemente, los protocolos existentes, especialmente los que se relacionan con la seguridad y la defensa. El deterioro de la situación de seguridad condujo a otra reunión de Jefes de Estado de la subregión de la Unión del Río Mano, que se realizó en Rabat, Marruecos, en febrero de 2002. Las conclusiones que se aprobaron y publicaron en el comunicado de la reunión no se han aplicado en forma eficaz. Tampoco hemos sido capaces de revivir, de manera eficaz, las instituciones de la Unión, simplemente porque nos hacen falta los recursos para hacerlo.

De hecho, ahora se acepta ampliamente que la paz y la estabilidad de la zona de la Unión del Río Mano es un factor esencial para la paz, la estabilidad y el desarrollo de la subregión del África occidental. Se han elaborado modalidades por parte de los países miembros de la Unión del Río Mano, con miras a revitalizar la Unión y ampliar su alcance para incluir la cooperación en lo que atañe a la política, la seguridad, las relaciones exteriores y la defensa. La firma el 9 de mayo de 2000 del Decimoquinto Protocolo de la Declaración de la Unión del Río Mano sobre Defensa y Seguridad ha dado lugar a un grado mayor de fomento de la confianza y la seguridad dentro de la Unión. La Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, como organización subregional, también han recomendado que se tomen más iniciativas que se organicen para forjar el diálogo y la cooperación entre los Estados miembros de la Unión del Río Mano. Sierra Leona apoya esas medidas en principio, pero lo que hace falta, desde luego, son los recursos para aplicar plenamente las medidas que pueden hacer que la Unión vuelva a funcionar.

Quisiera terminar diciendo que se debe tomar nota de que los países de la subregión se enfrentan con enormes limitaciones financieras. Esas limitaciones impiden que los países de la subregión puedan fácilmente revivir la Unión. Mi petición es que este seminario analice las formas en que la situación de la Unión del Río Mano puede ser estudiada cuidadosamente, con miras a asegurar la cooperación entre las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y los países de la subregión de la Unión del Río Mano, a fin de garantizar que exista apoyo y asistencia de la comunidad internacional para ayudar a construir la Unión, la cual, desde luego, asumiría el papel que cualquier organización esté desempeñando actualmente en la subregión cuando dicha organización se retirase.

La Presidenta (*habla en inglés*): Sr. Ministro: muchas gracias por su muy serio análisis sobre las cuestiones. ¿Podría hacerle dos preguntas? En primer lugar, ¿podría indicar en dónde piensa que la comunidad internacional cometió errores en Sierra Leona durante los años que llevaron a la crisis, así como en los últimos años? También, en su declaración mencionó usted la situación especial de los refugiados y las maneras en que usted siente que esto puede seguir alimentando la inestabilidad. ¿Podría decir algo acerca de lo que usted piensa que la comunidad internacional debería estar haciendo para apoyar a Sierra Leona y a los otros países de la región con respecto a la situación de los refugiados?

Sr. Koroma (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Creo que la situación en Sierra Leona no es una en la que se pueda fácilmente identificar los errores, porque era una situación muy fluida, una situación que evolucionaba a medida que pasaba el tiempo. Todos estamos conscientes de los problemas iniciales que encontraron las Naciones Unidas. Se diría que éste fue probablemente uno de los errores: las Naciones Unidas subestimaron la magnitud de las fuerzas combatientes, su capacidad para crear confusión y su desprecio por los protocolos y regulaciones internacionales, a menos que fueran forzadas a cumplirlos. Se diría que de haber habido errores, ese fue el primero. Sin embargo, consideramos que ese es un problema de inicio para las Naciones Unidas.

Luego, pienso que las Naciones Unidas desarrollaron un marco muy integral. Contemplaron la cuestión no solamente como un aislado asunto de seguridad sino como una cuestión de gobierno. El hecho de que los diamantes eran ampliamente estudiados por las Naciones Unidas, el hecho de que se había impuesto una prohibición de viajes a mucha gente que estaba involucrada en el conflicto de Sierra Leona y el hecho de que la situación de las armas en la subregión era foco de atención puede ser que constituyan otra esfera que necesita estudio cuidadoso. Sierra Leona no debería tratarse como un caso aislado en estas circunstancias. Deberíamos mirar un poco más allá de Sierra Leona y tratar de ver lo que podemos hacer, utilizando las lecciones aprendidas en Sierra Leona, para garantizar que hay estabilidad en la región. Todos sabemos que las fronteras que separan a los países africanos son artificiales en gran medida. De esa suerte, aparte del hecho de que las fronteras son porosas, la población es virtualmente la misma en la mayoría de esos países. Por lo consiguiente, detener el conflicto en un solo país podría no ser la respuesta.

Esto me lleva a la segunda pregunta: ¿qué podemos hacer para mejorar la situación de los refugiados? En primer lugar, Sierra Leona perdió toda su infraestructura. No dispone de dinero para contener la situación ahora mismo. Aparte del hecho de que no reinsertamos en Sierra Leona a todos nuestros refugiados luego del conflicto, subsiste el hecho de que nuestra infraestructura está completamente arruinada. El flujo de liberianos hacia Sierra Leona pone una carga pesada sobre lo poco que nos queda y hará aún más difícil la situación. Sigue existiendo la necesidad de la constante presencia humanitaria de las Naciones Unidas en Sierra Leona para garantizar que se pueda manejar la situación de los refugiados. Pero la situación de los refugiados no es solamente humanitaria; es una situación de seguridad. Es una realidad que existe un conflicto en Liberia y que en cierto momento hubo un conflicto en Guinea. Esa es la razón de la situación actual. Por lo consiguiente, mientras más ampliamente examinemos la situación, mejor será para el Consejo y para el sistema de las Naciones Unidas en general.

La Presidenta (*habla en inglés*): El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea. Doy la bienvenida al Ministro Fall y le doy la palabra.

Sr. Fall (Guinea) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Me complace estar aquí esta mañana para participar en esta sesión. Este seminario se lleva a cabo en cumplimiento de la promesa que se hizo en este mismo Salón en enero pasado, en el curso del debate público sobre la situación en África, y es testimonio del interés permanente de su país en la búsqueda de la paz en la cuenca del río Mano. Por ello estoy sumamente complacido al verla presidir esta importante sesión.

También celebro el hecho de que el Secretario General estuvo aquí con nosotros en la apertura de esta sesión, y doy la bienvenida a los invitados que se han hecho presentes para contribuir de manera destacada al éxito de nuestra labor.

Como es bien sabido, la operación de mantenimiento de la paz en Sierra Leona es considerada con toda justicia y de manera incuestionable un éxito de las Naciones Unidas. El progresivo restablecimiento de la paz en Sierra Leona se ha debido a la determinación de la comunidad internacional y a los recursos que se pusieron a disposición.

Nuestra primera conclusión, por lo tanto, es que el mandato debe ser claro y preciso y que se deben proporcionar los recursos necesarios. Consideramos que estos factores han contribuido al éxito de la operación.

Es posible hacer en cualquier parte de África lo que se hizo en Sierra Leona, por ejemplo, en la República Democrática del Congo. Por ello, celebramos lo que se ha logrado pero creemos que la situación en Sierra Leona sigue siendo frágil. La estabilidad y las posibilidades de desarrollo en Sierra Leona dependen de que se solucionen los numerosos problemas que aquejan al país. Creo que es preciso resaltar esta cuestión.

Nuestra Organización debe seguir promoviendo la consolidación de la paz en Sierra Leona. Entre las medidas que sería conveniente analizar se encuentran las siguientes.

En primer lugar, la creación de un programa de información cívica y política para el ejército, incluidos los efectivos del Frente Revolucionario Unido (FRU) que se han unido al ejército, con el fin de crear una verdadera cultura republicana en el seno del ejército de Sierra Leona, cosa que, a nuestro juicio, es fundamental.

En segundo lugar, la elaboración de un programa de reestructuración del ejército y de la policía para garantizar que su composición sea plenamente multiétnica.

Además, la retirada progresiva de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) debe hacerse en una atmósfera de paz, en la medida en que

el ejército y la policía de Sierra Leona se hagan cargo de la seguridad en el país y estén en condiciones de garantizarla. En vista de lo que se ha logrado hasta la fecha no sería aconsejable iniciar ahora la retirada de la UNAMSIL.

Asimismo, la autoridad del Estado debe ser ampliada. Esto se puede hacer por medio de la descentralización, dando a las mujeres un papel de importancia en todos los sectores. Hemos visto el papel que han desempeñado las mujeres en Sierra Leona así como en la Unión del Río Mano.

También debe haber una buena gestión, que incluye la reestructuración del poder judicial —recursos humanos e instalaciones— y la promoción de los derechos humanos, ya que ha habido graves violaciones de los derechos humanos, en especial mutilaciones.

Es preciso convocar una conferencia internacional de donantes para la recuperación y la reconstrucción de Sierra Leona. Deben encontrarse proyectos autofinanciados, que tengan beneficios inmediatos o en el mediano plazo. Por ejemplo, es necesaria una mejor política de explotación y de gestión de los diamantes, a fin de que los ingresos provenientes de ese sector sean destinados al sector agrícola a fin de garantizar la autosuficiencia alimentaria.

Es necesario crear un programa para combatir la pobreza. Huelga decir que esta es una de las causas fundamentales de los conflictos en África. En realidad, la guerra ha llevado a los países de la Unión del Río Mano y a Sierra Leona a una situación de completa pobreza.

Si bien, a pesar de los problemas que acabo de mencionar, hoy todos están de acuerdo en que se han logrado resultados alentadores en Sierra Leona, la situación en la vecina Liberia sigue siendo extremadamente inquietante. Eso es porque, a diferencia del caso de Sierra Leona, el fin de la guerra en Liberia no fue acompañado por una verdadera estrategia de salida. La carencia de una política de reconciliación nacional, de un programa de desarme, desmovilización y reintegración de las facciones armadas, y de un programa de recuperación nacional tras 10 años de luchas impidió que los inmensos sacrificios realizados por la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) lograran restablecer la paz en Liberia.

Es cierto que actualmente las facciones armadas siguen luchando dentro del territorio. Estas luchas fueron condenadas por la CEDEAO y por la Unión Africana, que, durante la última reunión que se celebró en Durban, instó al Gobierno de Liberia a que iniciara negociaciones con todas las otras facciones y fuerzas para establecer un diálogo constructivo destinado a lograr un futuro mejor para el país.

Tras el fracaso de las reuniones de Abuja y de Ouagadougou, en las que no participaron todas las partes interesadas, la próxima reunión, que se celebrará en Dakar bajo los auspicios del Presidente Obasanjo, de Nigeria y del Presidente Abdoulaye Wade, de Senegal, ha generado muchas expectativas. Esperamos que todas las partes participen en este diálogo a fin de que sea posible restablecer la paz en Liberia.

Consideramos que es preciso tomar también las siguientes medidas: una cesación del fuego en todo el territorio de Liberia; un diálogo permanente entre todos los liberianos, con una verdadera participación de todas las fuerzas, incluidas las autoridades gubernamentales de alto nivel; la adopción y la aplicación de un verdadero programa de desarme, desmovilización y reintegración en Liberia; la adopción de un programa para la recuperación económica que utilice en primer lugar los recursos provenientes de la industria maderera y de los registros marítimos. La ayuda externa podría complementar la financiación de ese programa de recuperación. La autoridad del Gobierno de Liberia debe extenderse a todo el territorio, especialmente a las zonas que se encuentran actualmente bajo el control de las fuerzas rebeldes, y a lo largo de las fronteras.

Naturalmente, la comunidad internacional debe mantenerse alerta para supervisar la normalización y la reconciliación política en Liberia y la estabilidad en la subregión. Consideramos pues que es adecuado mantener las sanciones que el Consejo ha impuesto a Liberia. Estas sanciones deberán ser levantadas cuando el Gobierno de Liberia haya cumplido los compromisos que le corresponden con arreglo a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Consideramos que ambos aspectos son igualmente importantes.

Quiero decir unas pocas palabras acerca del proceso de paz de Rabat y lo que se ha hecho para llevarlo a la práctica.

La reunión se celebró el 27 de febrero de 2002, bajo la presidencia de Su Majestad el Rey Mohammed IV, con la participación de los Presidentes de Sierra Leona, Liberia y Guinea. Desde entonces se celebraron muchas reuniones simultaneas en Monrovia, Freetown, Conakry y Agadir para supervisar

los recientes acontecimientos. Entre las recomendaciones que se hicieron en esas reuniones se encuentra la necesidad de respetar el protocolo sobre las relaciones entre los tres países —mi hermano de Sierra Leona se refirió anteriormente a ello— y el rápido desplazamiento de las unidades conjuntas de seguridad de las fronteras y de mantenimiento de la paz. Me complace informar al Consejo de que ya se han tomado medidas en este sentido. Hace unas semanas estuvo en Conakry una delegación de Liberia y expresó su satisfacción por el desempeño de las patrullas fronterizas conjuntas, que ya han comenzado a operar en la frontera entre los dos países. Naturalmente, quedan por resolver las difíciles cuestiones de las armas pequeñas y de los disidentes en los tres países. Lamentablemente, estas cuestiones figuran entre los problemas más graves.

Con respecto a la creación de un ambiente favorable al retorno de los refugiados, puedo informar al Consejo de que se ha conseguido un progreso considerable en cuanto a los refugiados de Sierra Leona, pero, por desgracia, debido a los combates que se libran en algunas partes de Liberia, se ha producido una nueva ola de refugiados que huyen a Guinea y a Sierra Leona. Esto ha empeorado la situación en Liberia. La organización de una "caravana" para restablecer la confianza entre los tres países sigue figurando en el programa. Proponemos también la reapertura oficial de las fronteras y la libre circulación de personas y bienes entre los tres países.

Opinamos que el Consejo debe alentar y respaldar estas importantes iniciativas a fin de propiciar y promover el retorno definitivo de la paz y la seguridad a la cuenca del río Mano. Actualmente se están estableciendo contactos, a iniciativa de la diplomacia de Marruecos, con miras a la celebración de una segunda cumbre de la Unión del Río Mano para efectuar una evaluación de los progresos alcanzados desde la reunión de Rabat. La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental también está trabajando arduamente en el seguimiento de estos asuntos.

No podría concluir esta breve intervención sin señalar nuestro pesar por la demora en la apertura en Dakar de la Oficina de las Naciones Unidas para África occidental. Todos los Estados de la subregión están esperando ansiosamente la apertura de esa Oficina, que pensamos podría acelerar el proceso de paz en curso en la subregión.

Por último, mi delegación le da las gracias una vez más, Sra. Presidenta, por su importante iniciativa de organizar este seminario. Estoy seguro de que las recomendaciones ayudarán a allanar el camino para que podamos avanzar hacia la instauración de la paz y la armonía en la región de la Unión del Río Mano.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Guinea sus comentarios, sobre todo porque se refieren a la situación de la región, así como algunas de las sugerencias que hizo en cuanto a la vía a seguir.

Sr. Ministro, ¿puedo hacerle dos preguntas? El hecho de que también le haya hecho dos preguntas al Ministro de Relaciones Exteriores de Sierra Leona no significa que vaya a hacerles dos preguntas a todos. Pero hay dos cuestiones que surgieron de sus comentarios.

Hemos hablado acerca de la situación, particularmente en lo que atañe a los refugiados, pero sería útil tener también alguna idea acerca de los otros ámbitos en los que usted considera que la situación en Sierra Leona ha repercutido directamente en Guinea. Por ejemplo, ¿cuáles fueron las reacciones políticas a la crisis de Sierra Leona? ¿Qué efecto ha tenido en la economía de Sierra Leona?

La otra cuestión que quiero tratar se refiere al papel que ha desempeñado Guinea y al que quizás habría podido desempeñar. ¿Tiene usted alguna idea, haciendo un análisis retrospectivo de la situación, de si Guinea hubiera podido asumir una actitud más dinámica en cuanto a la obtención de ayuda internacional para la región? En tal caso, ¿en qué etapa de la crisis?

Sr. Fall (Guinea) (*habla en francés*): Como país vecino de Sierra Leona, Guinea ciertamente ha sido el primer país en sufrir las consecuencias de la crisis en Sierra Leona. Durante mucho tiempo pedimos a la comunidad internacional que hiciera todo lo que estuviera a su alcance para estabilizar la situación en Guinea, fundamentalmente porque estamos ubicados en una región que ha sido zona de conflicto desde hace 10 años: primero fue la prolongada guerra en Liberia la que tuvo repercusiones en Guinea. Cuando vimos que el conflicto se desplazaba hacia Sierra Leona, comenzamos a hacer sonar la alarma para advertir que debería ayudarse a Guinea para que pudiese hacer frente a la carga que representaban los refugiados, así como para que se estabilizara la situación en nuestro propio país.

Concretamente con respecto a Sierra Leona, yo diría que todo lo que sucede en Sierra Leona se siente inmediatamente en Guinea. En distintas ocasiones tuvimos a tres ex Presidentes de Sierra Leona en nuestra capital, no por deseo nuestro, sino sólo debido a nuestra vecindad. Cientos de miles de refugiados atraviesan la frontera debido a nuestra proximidad y a la similitud que hay entre nuestras poblaciones. La frontera artificial con Sierra Leona no tuvo éxito, y Guinea se convirtió inmediatamente en un importante país de acogida para los refugiados provenientes de Sierra Leona, lo que ha repercutido seriamente en la economía, los gastos públicos, el medio ambiente, la deforestación y la salud. Además, nos ha traído muchos problemas en materia de seguridad, ya que muchos de los refugiados se han instalado a lo largo de la frontera, en contravención de las normas internacionales, lo que ha hecho que los rebeldes a menudo realicen incursiones en Guinea para buscar provisiones e incluso para reclutar ayuda entre los refugiados. Así, lo que siempre dijimos que ocurriría, finalmente ocurrió: los rebeldes atacaron nuestro país. Incluso ahora, a pesar de la salida de un número considerable de refugiados, Guinea continúa padeciendo las consecuencias de esa situación.

En lo que respecta al papel de Guinea, siempre hemos obrado a favor de la restauración de la paz en Sierra Leona y en Libera. Junto con Nigeria y Ghana, Guinea trató de detener las matanzas en Liberia. Aun antes de la llegada de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), estos tres países intervinieron en masa en Sierra Leona con el objetivo de restablecer la paz. Lo hicimos por conducto del Grupo de Vigilancia (ECOMOG) de la CEDEAO. Constituimos una gran parte del ECOMOG en Sierra Leona y desempeñamos allí un papel estabilizador. Pedimos a la comunidad internacional que ayude a estabilizar la situación en Sierra Leona, ya que cada vez que la situación se deteriora en ese país, Guinea es la primera en sufrir las consecuencias. Seguimos desempeñando este papel con respecto a Sierra Leona y Liberia.

La Presidenta (*habla en inglés*): Con esto concluimos las observaciones preliminares de nuestra reunión. Comenzaremos ahora la primera parte de nuestro seminario, que guarda relación más concretamente con las lecciones aprendidas en Sierra Leona. Quisiera pedirle al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz que haga uso de la palabra.

Sr. Guéhenno (*habla en inglés*): Realmente es para mí un gran placer participar en este seminario, y felicito al Presidente del Consejo por esta importante iniciativa. Pero antes de pasar a tratar las lecciones aprendidas de la experiencia de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), primero quiero decir en presencia del Primer Ministro de Sierra Leona que si hoy ese país se está apartando de la guerra y está avanzando hacia la paz se debe más que nada al Gobierno y el pueblo de Sierra Leona, cuyos esfuerzos constituyen la base de cualquier éxito que las Naciones Unidas puedan obtener allí.

El Secretario General ya ha presentado un panorama general de la experiencia reciente en Sierra Leona, y yo espero proporcionar algunos detalles adicionales en el transcurso de esta sesión, sobre todo en lo que concierne a la respuesta de las Naciones Unidas a la grave situación a la que hizo frente la UNAMSIL en mayo de 2000. Si bien en mi breve intervención de hoy no podré abarcar todas las lecciones aprendidas en el curso de una operación tan compleja como esta, creo que podré explicar las más importantes al examinar detalladamente tres aspectos de esta experiencia: el reajuste del mandato de la UNAMSIL, la provisión de los medios necesarios para el cumplimiento del nuevo mandato, y la gestión de la Misión para la aplicación del mandato y la consolidación de los logros obtenidos.

(*continúa en francés*)

Cuando el Frente Revolucionario Unido (FRU) precipitó la crisis de mayo de 2000, muchos observadores consideraron en ese momento que la UNAMSIL no podría superar los graves reveses que acababa de experimentar; por eso es tanto más notable que, hoy, la lección fundamental que podemos extraer de esta experiencia es que, con la decisión necesaria, el Consejo, los países que aportan contingentes, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y las Naciones Unidas, lograron aunar esfuerzos para dar un viraje en la situación. El Consejo reconoció que la credibilidad de las Naciones Unidas estaba en juego y que no podía permitirse que la UNAMSIL fracasara ni que abandonara a Sierra Leona en una situación de crisis. Incuestionablemente, los retos que quedan por superar son importantes, pero Sierra Leona ha emprendido ya el camino hacia la paz y la estabilidad.

¿Cómo ocurrió este viraje en la situación? La voluntad del Consejo de Seguridad de fortalecer el mandato de la UNAMSIL y de reforzar el nivel de tropas y las estructuras de la Misión fue un factor

determinante. El nuevo mandato proporcionó la base necesaria para una sólida fuerza de mantenimiento de la paz. Se proporcionaron los recursos necesarios para poner en práctica el mandato y, en este sentido, darnos las gracias a los Estados Miembros que respondieron al llamamiento de las Naciones Unidas. Gracias a ello, la Misión pudo aplicar una política de dos frentes: la participación política del FRU, por una parte, y la no aceptación de cualquier acción militar de éste, por la otra.

Es necesario subrayar que esta estrategia se hizo posible porque el Consejo, la Secretaría de las Naciones Unidas y los países que aportan contingentes dieron muestras de unidad y, de esta forma, establecieron una total claridad en cuanto a las implicaciones del nuevo mandato y las normas de intervención militar. Para serle honesto, pienso que en el período precedente quizá pudo haber algunas vacilaciones en cuanto al sentido y la interpretación del mandato de la UNAMSIL y de sus normas de intervención militar, algunas vacilaciones entre los interlocutores sobre el terreno, en Nueva York e, incluso, entre los Estados interesados. Con todo, los esfuerzos sostenidos que se realizaron para garantizar que todos los principales interlocutores tuviesen la misma interpretación del mandato creo que dieron resultado y aquí tenemos una experiencia fundamental para las operaciones de mantenimiento de la paz: la unidad entre los principales interlocutores es un requisito indispensable para el éxito de cualquier operación compleja. En efecto, esto se traduce en claridad de los objetivos, lo que, a su vez, garantiza también claridad y eficacia en la actividad operacional de una misión.

Para concluir sobre esta cuestión del mandato, considero que la lección que debemos extraer de la experiencia de la UNAMSIL es que en las operaciones de mantenimiento de la paz siempre se debe tomar en cuenta la posibilidad de que se produzca lo peor. Es evidente que, con frecuencia, el mantenimiento de la paz exige que se corran riesgos calculados. No obstante, estos riesgos se tienen que tomar en cuenta en la planificación y la asignación de recursos adecuados.

(*continúa en inglés*)

Las brechas iniciales en la capacidad y en la fuerza de la UNAMSIL merecen estrecha atención. En un principio, la UNAMSIL tuvo un alto déficit de tropas con capacidad significativa de autonomía y tuvo que depender de tropas con limitaciones relativas en cuanto a adiestramiento y equipos. Por ejemplo, en un momento, se sumaron a la Misión cuatro batallones que sólo contaban con un camión y cuatro vehículos todo terreno para 800 soldados. La UNAMSIL también enfrentó dificultades de mando y control que emanaron, en parte, del redespliegue de las fuerzas que originalmente se habían desplegado en virtud de acuerdos regionales. Las líneas de mando del cuartel general de la UNAMSIL al terreno no siempre fueron lo suficientemente fuertes, y algunos contingentes de la UNAMSIL siguieron dependiendo fundamentalmente de las instrucciones de sus respectivos países. No obstante, la experiencia del redespliegue de las tropas demostró la importancia de una coordinación temprana y estrecha entre las Naciones Unidas y la organización regional que participa en las zonas de crisis.

La capacidad operacional y logística de los distintos contingentes se mejoró mediante medidas innovadoras. Su equipo se complementó directamente a partir de recursos de las Naciones Unidas y de arreglos con terceras partes. El Reino Unido desempeñó una función fundamental en este sentido, y hay que reconocer su asistencia valiosa. La capacitación que se brindó con arreglo a diversos acuerdos bilaterales también contribuyó a crear una fuerza verdaderamente capaz y creíble que se seguirá necesitando hasta la etapa final de la Misión. Esta experiencia subraya el hecho de que debemos analizar los medios a disposición de una misión como algo más que su número de integrantes. El adiestramiento y el apoyo que se les brinde y la orientación política de la misión decidirán si una misión cuenta con los medios para poner en práctica su mandato.

La crisis de mayo de 2000 se caracterizó también por la disposición, a todos los niveles, de examinar exhaustivamente el desempeño de la UNAMSIL, así como su estructura y sus operaciones. El Consejo, los países que aportan contingentes, la Secretaría y la UNAMSIL desempeñaron una función en la reevaluación de la Misión, tomando en cuenta el cambio en las circunstancias sobre el terreno. Una misión de evaluación presidida por el General Eisele, quien había sido funcionario superior del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, se envió el 31 de mayo de 2000 e hizo recomendaciones amplias al Secretario General sobre el fortalecimiento de la Misión. Además, un examen de la estructura de mando de la fuerza permitió un mando más integrado sobre el terreno. El Representante Especial del Secretario General garantizó que los dirigentes de la Misión comprendiesen y

cumpliesen la estrategia bilateral de paz y fortaleza. Desplegar en una vasta extensión el limitado número de tropas o librar una guerra contra el FRU sin los mandatos o el equipo necesarios podría haber traído consecuencias desastrosas.

La UNAMSIL puso en práctica una estrategia bien concebida de negociación y una demostración progresiva de disuasión, desplegando sus fuerzas gradualmente en todas las zonas del país, entre ellas la zona diamantífera. La UNAMSIL desplegó su fuerza y al hacerlo dio significado concreto al concepto de un mantenimiento de la paz sólido. La fuerza de mantenimiento de la paz no se desplegó para llevar a cabo la guerra, sino para poner fin a esa opción. Se envió así un mensaje claro en el sentido de que la utilización de la fuerza ya no constituía una estrategia viable para quienes sintieran la tentación de desestabilizar el proceso. Gracias a ello se logró la disuasión.

También se reestructuraron los elementos no militares de la Misión. Un aspecto fundamental fue la integración de los diversos elementos de las Naciones Unidas que operaban en el país, bajo un Representante Especial Adjunto que, al propio tiempo, se desempeñaba como Coordinador Residente de las Naciones Unidas. Otro Representante Especial Adjunto se centró en las cuestiones de gestión y de operación. La integración de todos los elementos de las Naciones Unidas en el esfuerzo de paz es ahora el objetivo general que se busca en todas las misiones complejas. La UNAMSIL también tomó medidas para fortalecer su capacidad de información pública. La utilización del Fondo Fiduciario para proyectos de resultados rápidos también subraya la importancia de las medidas de fomento de la confianza para la población.

En términos más generales, quiero hacer hincapié en que el éxito que se ha logrado hasta la fecha, en buena parte, es el resultado del carácter integrado de la Misión. Los efectivos de mantenimiento de la paz no habrían alcanzado el éxito si no hubiesen estado trabajando en estrecha unión con especialistas en derechos humanos, con expertos en desarrollo y con la comunidad de asistencia humanitaria. Nos sentimos orgullosos de ser parte de ese esfuerzo mancomunado e integrado.

Sra. Presidenta: En este sentido quiero recalcar otro aspecto fundamental. La función desempeñada por su país debe interpretarse como elemento fundamental de la respuesta de la comunidad internacional a la crisis de mayo de 2000. La rápida asistencia de los efectivos de su país en zonas críticas sobre el terreno y, posteriormente, la presencia “más allá del horizonte” reforzó de manera decisiva el mensaje que había enviado la fuerza sólida y fortalecida de la UNAMSIL.

Hay lecciones importantes que extraer de esta experiencia. Incuestionablemente, en circunstancias específicas, se presentará de nuevo la necesidad de que una nación con la capacidad de proyectar rápida y convincentemente sus fuerzas tome la vanguardia. No obstante, señalaré también al Consejo que el enfoque adoptado con respecto a la UNAMSIL no necesariamente podrá aplicarse en todas las situaciones futuras. Es asimismo importante reconocer que, si bien el Reino Unido atendió de forma harto capaz y generosa una necesidad urgente de una proyección de fuerzas creíble, esa necesidad podría no haber surgido si la UNAMSIL hubiese contado desde un principio con los recursos necesarios.

El traspaso de las tareas de mantenimiento de la paz de la ECOMOG a las fuerzas de la UNAMSIL se hizo rápidamente, pero la continuidad de la participación política de la CEDEAO resultó ser totalmente indispensable. Esta organización subregional trabajó estrechamente con la UNAMSIL y ejerció una influencia crítica sobre el FRU en apoyo a los objetivos de la UNAMSIL.

Se pueden extraer importantes lecciones del hecho de que a menudo las misiones de mantenimiento de la paz deban verse apoyadas por una estrategia regional. La presión ejercida por el Consejo mediante las sanciones y la prohibición de las exportaciones ilegales de diamantes también sentaron un precedente y contribuyeron al progreso alcanzado en Sierra Leona. Con todo, aplicando una cierta dosis de autocrítica, es justo señalar que podría haberse otorgado una atención mayor y más temprana al desarrollo de una estrategia internacional coherente para abordar los aspectos regionales. El conflicto en Liberia, al que se han referido los oradores anteriores, sigue suponiendo una grave amenaza para Sierra Leona y para la región y exigirá una estrategia integral para evitar la desestabilización regional.

Supongo que el Consejo es está al tanto de los progresos alcanzados por la UNAMSIL en el proceso de desarme, desmovilización y reinserción, que concluyó oficialmente en enero. Se desarmó y desmovilizó a 47.000 combatientes, de los que aproximadamente 22.000 participan en programas que les permitirán reintegrarse a la vida civil. Quedan otros 25.000, que

deben ser reintegrados para poder ganarse la vida sin un arma en una economía normal. No obstante, el programa de reinserción enfrenta en este momento un déficit de financiación de 13,5 millones de dólares. Esta debilidad en el proceso de desarme, desmovilización y reinserción podría a su vez socavar los otros logros alcanzado en Sierra Leona. La lección que es preciso extraer aquí es que es necesario un compromiso a más largo plazo, que sobrepase la duración de una misión de mantenimiento de la paz, para consolidar y fortalecer la paz frágil que se alcanza.

En las próximas etapas de la Misión, debe elaborarse una estrategia que permita al Gobierno y a otros interlocutores ir asumiendo progresivamente las responsabilidades de la UNAMSIL de forma sostenible y a la vez consolidar los logros alcanzados. La retirada progresiva y por etapas de las fuerzas de las Naciones Unidas debe ir acompañada de un aumento de las capacidades de Sierra Leona. A este respecto, la importante contribución del Reino Unido en la creación de capacidades en Sierra Leona es digna de mención. Si bien el proyecto Equipo Internacional de Adiestramiento y Asesoramiento Militar, presidido por el Reino Unido, ha logrado avances importantes en el adiestramiento del ejército nacional, éste todavía no está totalmente preparado para asumir las funciones de la UNAMSIL. Por tanto, debe elaborarse una estrategia del sector de seguridad que contenga pautas que establezcan una relación entre la reducción del tamaño de la UNAMSIL y la capacidad del ejército nacional y de la policía.

La UNAMSIL está analizando posibles opciones para el desarrollo de la policía junto con el Gobierno, los mandos policiales y el Commonwealth. Para que la policía alcance un nivel que le permita garantizar la seguridad interna, se necesitará ayuda a fin de reclutar 2.500 efectivos adicionales y adiestrar, equipar, y pagar a la fuerza en el marco de un programa que el Gobierno pueda sostener. La UNAMSIL está analizando dos opciones con el Gobierno. Una sería que el proyecto lo dirigiera la policía civil de las Naciones Unidas y la otra que hubiera un acuerdo bilateral, un arreglo parecido al Equipo Internacional de Adiestramiento y Asesoramiento Militar, en el que un país asumiera el papel rector y asumiera la coordinación del equipo de adiestramiento y de los recursos. En el informe del Secretario General del mes de septiembre se presentarán propuestas adicionales al respecto.

La cuestión de cómo se pagarán los salarios es también crítica. No podemos esperar que la policía, incluso la mejor adiestrada, cumpla su cometido si no recibe su salario. Además, de otras operaciones hemos aprendido que, en última instancia, la policía no puede garantizar la seguridad interna a menos que sus esfuerzos estén conectados con instituciones judiciales y penales que puedan garantizar el respeto del imperio de la ley.

Para concluir, quisiera señalar que, con las elecciones nacionales y la investidura del Presidente Kabbah, Sierra Leona ha iniciado un nueva etapa. Resulta acertado que el Gobierno vaya asumiendo una responsabilidad cada vez mayor en lo que respecta a la paz, la estabilidad y el desarrollo de Sierra Leona. Evidentemente, ha habido un esfuerzo extraordinario y unificado que ha permitido sentar una base sólida en un lugar donde en cierto momento la misión de mantenimiento de la paz estuvo en crisis. La estrategia de salida de la UNAMSIL estriba en garantizar que el Gobierno pueda desempeñar las funciones que han desempeñado los efectivos de mantenimiento de la paz y la comunidad internacional.

Ahora debemos concentrarnos en apoyar los esfuerzos del Gobierno por alcanzar objetivos como el desarrollo a largo plazo y la creación de una economía viable, la administración y el control transparentes y eficaces de los recursos naturales, el fomento de la capacidad, la reconciliación nacional, el desarrollo del sector de seguridad y la plena reinserción de los excombatientes. Será indispensable que exista una estrecha coordinación entre el Gobierno, los organismos internacionales y la ayuda bilateral.

No cabe duda de que queda mucho por hacer, pero la firmeza y el espíritu de asociación de que hizo gala la comunidad internacional en la crisis de mayo de 2000 debe mantenerse. Ahora tendrá que orientarse a la consolidación de los logros alcanzados y a garantizar la estabilidad regional. Confío en que, de ser así, podrá surgir al fin una Sierra Leona en la que reine la paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Guéhenno por sus amables observaciones sobre la función desempeñada por el Reino Unido. Quiero agradecerle la honestidad y la franqueza de su evaluación y las observaciones tan constructivas que ha formulado con respecto a posibles soluciones.

Sr. Guéhenno: Me han sorprendido la importancia que ha atribuido usted a la precisión del mandato y a la coordinación, así como las implicaciones que esto tiene para la gestión de la operación en general. En este

contexto, me gustaría preguntarle acerca de la relación entre los departamentos políticos, militares y humanitarios de las Naciones Unidas, porque ha sido diferente en el caso de Sierra Leona, de la República Democrática del Congo y del Afganistán. Es una cuestión abierta en Angola. ¿Deberíamos acaso prever un modelo único o desarrollar y extraer lecciones de cada uno de los países y adaptarnos a cada contexto?

Mi otra pregunta tiene que ver con lo que ha señalado al principio de su intervención, a saber, el carácter perentorio que se imprimió al proceso una vez que se admitió que lo que estaba en juego era la credibilidad de las Naciones Unidas. Colectivamente, como Consejo de Seguridad, ¿qué podemos hacer para introducir ese sentido de urgencia en una etapa temprana del proceso sin llegar al punto en que parezca que corre peligro la credibilidad de las Naciones Unidas?

Sr. Guéhenno *(habla en inglés)*: Con respecto a la primera pregunta, a saber, si existe un modelo único para la integración de los distintos esfuerzos de la comunidad internacional, considero que hay grados de integración, que variarán de una misión a otra. Sin embargo, me parece que en cualquier operación de mantenimiento o de consolidación de la paz —y cada vez se constata más que debe existir un estrecho vínculo entre ambas— debe existir una unidad de esfuerzo por parte de la comunidad internacional. Estimo que la comunidad internacional debilita su acción cuando llega a una situación de crisis de forma dispersa, por así decirlo. A mi juicio, parte del éxito que se alcanzó en la misión del Afganistán tiene que ver en buena medida con su carácter integrado. Incluso a veces se considera que podía integrarse aún más.

En el caso de Angola, que está siendo objeto de examen en la actualidad, ciertamente se necesitará un esfuerzo ingente de la comunidad internacional para apoyar la reconstrucción de un país que ha sido desgarrado por muchos años de guerra. En este caso, también considero que lo que procede es un modelo integrado. La manera en la que uno de los dos segundos jefes de la Misión combinó la labor de la comunidad dedicada al desarrollo con la de la comunidad humanitaria ha resultado ser muy eficaz en Sierra Leona. Los distintos organismos, fondos y programas ofrecen un respaldo importante con sus conocimientos especializados, pero es imprescindible que haya una integración operacional y consideramos que, en cuestiones como el desarme, la desmovilización y la reintegración, la relación entre los ámbitos político, militar, humanitario y económico es muy estrecha. ¿Cómo se puede desarmar a los combatientes si no se cuenta con una estrategia económica y de reintegración? Así, pues, mi respuesta a la pregunta es que hay distintos grados de integración, pero que en todo caso la integración es la vía correcta.

La segunda pregunta se refería a la manera en que podemos infundir al Consejo un mayor carácter de urgencia. Creo que al respecto todos tenemos parte de la responsabilidad. Considero que, tal como se dice en una frase a menudo citada del informe Brahimi, debemos decirle al Consejo lo que debe saber, no lo que quiere oír. La Secretaría tiene la responsabilidad de señalar a la atención del Consejo las situaciones de crisis que se estén gestando. Si se me permite decirlo, también los Estados Miembros que tengan un conocimiento particular de una región tienen la responsabilidad de señalar a la atención de los miembros del Consejo la gestación de una de esas situaciones. Sra. Presidenta: En el caso de Sierra Leona, la postura dinámica que su país adoptó sin duda contribuyó a que la comunidad internacional atendiera la necesidad de un esfuerzo continuado en esa parte del África occidental.

La Presidenta (*habla en inglés*): Sr. Guéhenno: Me sorprenden sus comentarios acerca de la necesidad de una reforma más amplia del sector de la seguridad. Espero que esta cuestión se aborde durante el coloquio después de la próxima intervención, que será la de la Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Carolyn McAskie. Ruego a la Sra. Carolyn McAskie que tome la palabra.

Sra. McAskie (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: De conformidad con el orden del día de hoy, me centraré principalmente en las cuestiones relativas a la protección de los civiles. La guerra en Sierra Leona planteó un panorama devastador del carácter cambiante de los conflictos bélicos, en los que los civiles no sólo son víctimas fortuitas, sino blanco directo de los ataques. De hecho, son objeto de violencia extrema, asesinatos, violaciones sistemáticas y violencia sexual, amputaciones, mutilaciones, quema en vida, reclutamiento obligatorio de niños como soldados, trabajos forzosos, secuestros, destrucción en masa y saqueo. La lista es atroz e infinita. Éstas son las tácticas utilizadas para aterrorizar a las personas, para impedirles participar en el proceso político y, en última instancia, para controlar la explotación ilegal de los recursos naturales.

Todas las cuestiones que el Consejo de Seguridad ha tratado acerca de la protección de civiles han

ocupado un primer plano en todos los debates sobre Sierra Leona, desde el acceso a la población vulnerable hasta los efectos de las sanciones. El incumplimiento generalizado y sistemático de las normas internacionales humanitarias y de derechos humanos subraya la importancia de enjuiciar a los responsables de estas atrocidades. Durante el conflicto, las mujeres y los niños han sido blanco de los ataques, de una manera sin precedentes. Una de las preguntas que se plantean en el documento de antecedentes es si debe o no haber disposiciones especiales en materia de género en el Tribunal Especial. Más tarde me referiré a esto.

La guerra en Sierra Leona se caracterizó también, como han dicho algunos de los oradores que me han precedido, por ser un problema regional continuado y, en particular en lo que concierne a los actores humanitarios, un problema regional continuado de desplazamiento en masa de la población. Una vez más, entre los desplazados, el porcentaje de mujeres y niños dependientes fue desproporcionadamente mayor. Se calcula que fue de hasta un 80%.

A diferencia de muchos otros mandatos de mantenimiento de la paz, en el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) se autorizaba específicamente a los efectivos de mantenimiento de la paz a adoptar las medidas necesarias para proteger a los civiles que corrieran peligro inminente de sufrir violencia física, lógicamente siempre dentro de sus posibilidades y en las zonas de despliegue, así como con arreglo al Capítulo VII de la Carta. Claro está, el grado de apoyo que la UNAMSIL pudo aportar para ejecutar su mandato estuvo condicionado por la dotación de efectivos y buena parte del apoyo para proteger a los civiles no se materializó hasta que la dotación de la UNAMSIL alcanzó su capacidad plena o casi plena.

Debido a la complejidad de la tarea de las Naciones Unidas, creo que todos estamos de acuerdo en que fue importante en este caso que las Naciones Unidas adoptaran un enfoque integrado a esta crisis. Para ser —espero— tan franca como el orador anterior, es cierto que, en un principio, entre la comunidad humanitaria había dudas sobre dicha integración. Se temía que el personal humanitario fuera "captado" por el estamento político y militar, lo que dio pie a grandes debates entre las organizaciones. El nombramiento del Representante Especial Adjunto del Secretario General fue una de las cuestiones que suscitó más debate. Me complace decir algo que yo creía desde un principio, es decir, que ha resultado que muchos de estos temores eran infundados; ha resultado ser un buen modelo y una buena lección. En la actual estructura, el Coordinador de asuntos humanitarios está en una situación mucho mejor para abordar los problemas humanitarios dentro del mandato y dentro de la Misión, y de hecho ha centralizado las cuestiones humanitarias en el proceso de toma de decisiones políticas y militares de la Misión.

Ahora bien, una de las cuestiones que deberemos abordar es la de aprender de la manera en que fue posible en general preservar el espacio humanitario y la independencia de los trabajadores humanitarios, según corresponda. De hecho, la crisis de mayo de 2000, cuando se tomó a efectivos de mantenimiento de la paz como rehenes, sería un buen ejemplo de los problemas. Mi colega se ha referido a ello en sus observaciones. Naturalmente, el personal humanitario trabajará en estrecha colaboración con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en el examen de las lecciones aprendidas.

Quisiera referirme al aide-mémoire (S/PRST/2002/6, anexo) sobre protección de los civiles, que el Consejo ha aprobado, y referirme a algunos de sus elementos. El seminario de hoy es una buena ocasión para utilizar el aide-mémoire para lo que se había previsto: facilitar un examen adecuado de las cuestiones relativas a la protección de los civiles durante las diferentes fases de las operaciones de mantenimiento de la paz. Tal como muchos de los participantes sabrán, en el aide-mémoire se abordan 13 objetivos principales que van desde el acceso a la población vulnerable hasta las repercusiones de la explotación de los recursos naturales. De hecho, con la ayuda del Gobierno noruego, se ha elaborado un breve folleto de gran utilidad; pero la letra es tan pequeña que me gustaría que el Embajador de Noruega nos dijera si los noruegos tienen mejor vista que la gente de otras partes del mundo, porque yo necesitaría unas buenas gafas para leerlo. En todo caso, es un folleto muy práctico.

En comparación con anteriores mandatos de mantenimiento de la paz, el mandato de la UNAMSIL fue muy bueno por lo que se refiere al alcance de la inclusión de cuestiones y objetivos relativos a la protección de los civiles en los conflictos armados. De los 13 objetivos principales que figuran en el aide-mémoire, todos los objetivos pertinentes se abordaron en la resolución 1270 (1999) del Consejo de Seguridad. De hecho, ésta es la resolución a la que más alusión se hace en el aide-mémoire.

Quisiera ahora hablar de algunas de las cuestiones derivadas concretamente del aide-mémoire. La primera es la cuestión de los medios de difusión y de la información. Una lección importante que hemos aprendido es la necesidad de una tramitación adecuada de la información. La información militar y de seguridad fue fundamental para la protección del personal humanitario y de los civiles, y la creación del centro de información humanitaria en la UNAMSIL, siguiendo el modelo de Kosovo pero ampliándolo en este caso para abarcar también la participación de la UNAMSIL, tuvo un peso decisivo en la consecución de ese objetivo.

En segundo lugar, en cuanto al desarme, desmovilización, reintegración y rehabilitación, en particular en cuanto a los efectos en los niños, otra lección importante se desprende del éxito de la desmovilización de 47.000 combatientes, incluidos casi 7.000 niños soldados. Fue una lección decisiva el hecho de que la creación de un programa oficial de desarme, desmovilización, reintegración y rehabilitación en Sierra Leona fuera realmente un principio fundamental del Acuerdo de Paz de Lomé, firmado en julio de 1999. Ese Acuerdo fue la primera concertación de ese tipo por la que se reconocieron las necesidades especiales de los niños en el proceso de desarme, desmovilización, reintegración y rehabilitación. El UNICEF ha aprendido una serie de lecciones importantes de esa experiencia; estas lecciones se han incorporado en la adopción de políticas y en la elaboración de programas y seguirán determinando nuestra labor en esta esfera.

En la misma medida en que fue desarrollándose y madurando, el personal de mantenimiento de la paz fue capaz de desempeñar un papel importante en el mejoramiento del acceso de la ayuda humanitaria, a través de una mayor seguridad para el personal humanitario y la creación de áreas protegidas para las personas internamente desplazadas y los refugiados en proceso de retorno.

Recientemente la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona ha cooperado con la Oficina del Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, transportando personas que regresan desde zonas próximas a la frontera de Liberia hasta zonas seguras en el interior de Sierra Leona. En lo que respecta a los recientes movimientos de personas internamente desplazadas, casi 4.000 personas han sido transportadas por la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona y la Organización Internacional para las Migraciones desde campos ubicados en la zona occidental donde han recibido paquetes de reasentamiento. Sin embargo, aproximadamente 12.000 personas internamente desplazadas están pendientes de ser reasentadas como parte de la cuarta etapa del proceso de reasentamiento.

Un cuarto punto del aide-memoire tiene que ver con las efecto de la crisis sobre las mujeres y las niñas y voy a detenerme un poco más en ese tema. Otra lección de la que voy a hablar aquí es que en situaciones tales como la de Sierra Leona, las mujeres y las niñas han sido víctimas de un extraordinario nivel de violaciones, incluida la violación en grupos, y de toda forma posible de violencia sexual. Tal vez el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona podría haber sido aún más integral si hubiera prestado atención al tema de la protección especial y la asistencia de las necesidades de las mujeres y las niñas. Esto hubiera significado ir más allá de las normas clásicas de las cuestiones y perspectivas de género, para incluir respuestas al fenómeno endémico de la violencia y la explotación sexual. Este es un tema sobre el que, tal como nos han demostrado los sucesos del África occidental, todavía todos estamos aprendiendo y aguardamos con interés el estudio sobre la cuestión de la explotación sexual para ubicarnos en el ángulo adecuado desde el cual abordar ese asunto.

Cuando hablamos sobre niños que fueron reclutados a la fuerza, también debemos recordar que una cantidad similar, o quizá mayor, de niñas fueron forzadas a convertirse en parejas de los combatientes o en otros casos mantenidas como esclavas sexuales y forzadas a tener hijos no deseados a una temprana edad. Muchas niñas han sufrido daños físicos permanentes. En Sierra Leona, el UNICEF ha apoyado la creación y coordinación de una red de servicios para niñas que fueron sometidas a abusos durante la guerra. La dificultad reside en la identificación de las niñas que fueron víctima de esos abusos. El estigma, la vergüenza y la falta de oportunidades o de recursos hace que miles de niñas y jovencitas que durante la guerra fueron secuestradas con propósitos sexuales guarden silencio. Cuando pensamos en Sierra Leona en términos de horror evocamos las amputaciones, sin embargo, por cada persona con un miembro amputado, 10 ó 100 niñas fueron raptadas y violadas. Muchas de ellas siguen con sus amos en tanto otras han regresado anónimamente a sus comunidades. Para resolver estos problemas el Gobierno ha actuado extremadamente bien al iniciar una campaña de sensibilización nacional respecto al tema de las violaciones en el que se ha difundido información

sobre abusos sexuales, sobre violaciones y sobre cómo ayudar a las víctimas.

Me he referido a la respuesta a la crisis de la explotación sexual en el África occidental. Permítaseme mencionar que en Sierra Leona se ha constituido un comité de coordinación para la prevención de la explotación y el abuso sexual. Entre las múltiples acciones tomadas, el comité ha adoptado normas de responsabilidad para los trabajadores humanitarios que fueron presentadas en marzo por el Coordinador de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas quien es a la vez el Representante Especial Adjunto del Secretario General. Al nivel interinstitucional en todo el mundo, el Comité Interinstitucional Permanente acaba de emitir un informe sobre protección ante la explotación y el abuso sexual en las crisis humanitarias así como un Plan de Acción Mundial que ha recibido el apoyo de todos los jefes de organismos.

Por otra parte, es importante destacar que el mandato relacionado con la capacitación del personal de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona en cuestiones humanitarias, derechos humanos y derecho de refugiados, incluye el tema de la infancia y cuestiones de género. Un avance importante en relación con el mandato anterior fue la inclusión en el nuevo mandato del tema de los derechos humanos y las oficinas de asuntos civiles, se trata de un modelo a seguir en las próximas operaciones de mantenimiento de la paz. Estas cuestiones deberán seguir fortaleciéndose aún cuando el componente militar se vaya reduciendo.

El último punto del memorando es el tema de la justicia y la reconciliación. Aquí el problema para la Corte Especial y para la Comisión de la Verdad y la Reconciliación sigue siendo el financiamiento. Tal como mencioné antes, en el documento de antecedentes del Presidente, se pregunta si una atención especial debería dársele a los temas relacionados con el género. Creo que este es, evidentemente, un caso en el que la violación se tipifica como un crimen de guerra y como tal debería ser reconocida. Se necesitarían medidas especiales, incluidas las medidas relacionadas con los programas de protección de testigos, para permitirle a las mujeres romper con su silencio.

Permítaseme que al igual que otros, dedique algunas palabras a los aspectos regionales. El Consejo tratará este tema por la tarde, sin embargo, creo que todos estamos de acuerdo en cuanto al grado en que las actividades transfronterizas han desestabilizado la región y en que el creciente conflicto en Liberia se encuentra entre los factores que ahora plantean la mayor amenaza a la estabilidad en Sierra Leona y en sus países vecinos.

Desde el comienzo de este año, Sierra Leona ya ha recibido unos 40.000 refugiados liberianos, Guinea más de 30.000 y Côte d'Ivoire un estimado de 60.000. Antes de que se produzca ninguna reducción de las actividades de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona, tal vez habría que considerar la ampliación de la capacidad del Gobierno para mantener la seguridad interna y la seguridad en las fronteras, lo que también sería útil para una selección efectiva de las personas que entran al país en calidad de refugiados, lo que ha demostrado ser una tarea nada fácil.

Reconociendo la importancia del enfoque regional, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental se encuentra en proceso de culminación y la Oficina de Coordinación de la Asistencia Humanitaria trabajará muy estrechamente con ella. En realidad, ya hemos abierto una oficina regional que por el momento se dedicará, fundamentalmente, a atender las cuestiones relacionadas con la Unión del Río Mano.

Como avezada trabajadora humanitaria, sería imperdonable que concluyera mi intervención sin aprovechar la ocasión para recordar que el Secretario General, en su reciente informe al Consejo de Seguridad, subrayó el hecho de que se precisa de recursos para finalizar aspectos inconclusos del proceso de paz. Sólo un tercio de los fondos para el Llamamiento Unificado por Guinea, Liberia y Sierra Leona han sido recaudados. Esta aguda carencia de fondos en todo la región afectará seriamente los planes de las agencias humanitarias de cubrir las normas básicas de la asistencia humanitaria y de pasar de la etapa de socorro a la de recuperación, a medida que estas agencias se vean obligadas a limitar sus programas a los casos más urgentes de asistencia para la preservación de la vida. Esto es particularmente crítico en un momento en que las Naciones Unidas, junto con los países donantes, otros asociados y, por supuesto, los propios países de la región, principales actores en todo esto, pasan de la etapa del socorro a la de transición y desarrollo. Las Naciones Unidas se están preparando al respecto.

Señora Presidenta, permítame finalizar dándole las gracias por la oportunidad de dirigirme al Consejo sobre el importante tema de la protección de los civiles.

La Presidenta (*habla en inglés*): Muchas gracias, Sra. McAskie, por su amplia presentación informativa. Su intervención me ha hecho caer en cuenta de que ya dejé de cumplir mis propias normas como administradora del tiempo pues he estado haciendo demasiadas preguntas, no obstante, quisiera preguntarle algo. De cierta forma, creo que ya dio la respuesta cuando trató el último tema relativo al financiamiento. Tiene que ver con la manera en la que los donantes han respondido a las crisis humanitarias. Esta ha sido una prioridad para las Naciones Unidas pero ¿considera usted que la respuesta ha sido efectiva y adecuada?

Sra. McAskie (*habla en inglés*): Siento mucho que con los problemas que tiene con el tiempo tenga que hacerme una pregunta, no obstante estoy encantada de responderle. La comunidad internacional ha sido muy generosa en todas partes del mundo y no diría que Sierra Leona ha sufrido ya más que otros países en crisis. Sin embargo, si fuera a decir que en Sierra Leona hubo una grave escasez, tendría que decir que también hubo graves déficit de recursos en otras crisis. Creo que podríamos haber hecho mucho más y más rápido, si hubiéramos contado con más recursos, pero también digo que era un deber de las instituciones internacionales haber estado organizados desde antes. Si se analiza nuestra respuesta a las crisis más recientes, la lección que hemos aprendido es que no podemos permitir que esas cosas sucedan año tras año antes de que nosotros hagamos algo al respecto. Creo que la respuesta en Sierra Leona fue horriblemente lenta en todos los niveles, esa es la principal lección que aprendimos.

La Presidenta (*habla en inglés*) Doy ahora la palabra al Embajador Adolfo Aguilar Zinser, Presidente del Comité de sanciones sobre Sierra Leona.

Sr. Aguilar Zinser (México): Sra. Presidenta: Me complace su presencia en el Consejo de Seguridad, y quiero aprovechar la ocasión para manifestar el beneplácito de mi país y nuestras felicitaciones al Reino Unido por el esfuerzo extraordinario, generoso y responsable que ha hecho en la región del río Mano y en particular en Sierra Leona.

Este evento es una ocasión para reflexionar sobre las lecciones aprendidas y el propio enfoque de este seminario es ya una lección aprendida. Para mi país, en efecto, la clave del proceso de paz en la región del río Mano es el enfoque regional. Todos los esfuerzos nacionales que hagamos en favor de la paz deben tener una dimensión regional. Ningún país en la región del río Mano puede crear por sí solo las condiciones que garanticen la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo.

Se requiere, por tanto, un esfuerzo internacional regional. La situación de violencia creciente en Liberia constituye una demostración de este hecho. En tanto la comunidad internacional no preste justa atención a la situación humanitaria y de violencia en Liberia, los esfuerzos que hagamos en los otros países de la región, particularmente en Sierra Leona, podrán ser reversibles.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea ha expresado mucho mejor que cualquiera de nosotros la dimensión regional que asumen los problemas de la paz, la seguridad, el desarrollo económico, la protección del medio ambiente y la seguridad social en la región del río Mano. Es por ello que mi país considera que el proceso de Rabat es un factor clave en el fomento de la confianza mutua entre los países de la región, y hacemos un llamado para que, por más difíciles que sean las condiciones de creación de confianza entre los países del río Mano, se continúe el compromiso firme de los tres Gobiernos para llevar a la práctica las medidas acordadas en la reunión cumbre efectuada bajo los auspicios del Rey de Marruecos y en las reuniones técnicas posteriores, principalmente en el área de seguridad.

Quiero también decir que otro factor clave para la región del río Mano es la institucionalización de los procesos políticos mediante el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la creación de formas de representación, a fin de que los diferentes actores políticos encuentren los cauces adecuados de actuación en los escenarios políticos —en particular en las contiendas electorales— para que sea en ella en donde se diriman las luchas del poder. Se requiere un gran esfuerzo nacional e internacional para garantizar la libertad de expresión, la prensa libre, los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales y la fuerza de la opinión pública.

En Sierra Leona encontramos precisamente una combinación de voluntades y de factores. Son las Naciones Unidas, más estos factores: el Reino Unido, como un socio fundamental de Sierra Leona y de las Naciones Unidas en la búsqueda de la paz en esta región; los países vecinos, algunos de los cuales han contribuido significativamente a lograr esta paz; la comunidad internacional en su conjunto y, no menos importante, el

papel transcendente de la sociedad de Sierra Leona, de sus organizaciones civiles, de sus grupos no gubernamentales y —hay que decirlo con toda claridad— de las mujeres de Sierra Leona, que han sido un factor decisivo para que este proceso fructifique.

En México, coincidimos en que los factores de éxito están expresados por el Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno. Los factores de éxito de la enseñanza de Sierra Leona son, en primer lugar, indiscutiblemente, la claridad de los objetivos. El objetivo principal fue el desmantelamiento de la estructura de violencia y el restablecimiento de un orden político constitucional. En torno a este objetivo, se invirtieron con intensidad los grandes compromisos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en un tamaño conmensurable a los objetivos perseguidos. Los recursos aplicados fueron también equiparables al tamaño de los objetivos planteados.

La continuidad de los esfuerzos es ahora la siguiente lección que se ha de aprender. Para tener la certeza de que la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) sea una verdadera historia de éxito, será menester que el Consejo de Seguridad proceda a un retiro gradual y ordenado de esta Misión, asegurando al mismo tiempo que el Gobierno de Sierra Leona se encuentre en una posición de control efectivo de su territorio y asegure la integridad física, así como la defensa interna y externa y la seguridad social.

El carácter integrado de los esfuerzos en las áreas política, de seguridad, de asistencia humanitaria y de desarrollo económico y social de Sierra Leona son factores centrales del éxito. El apoyo de la comunidad internacional se ha enfocado en los avances en el proceso político, pero también en la atención a las necesidades básicas de la población, en la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, así como en la situación humanitaria de los refugiados y los desplazados internos. A este respecto, es necesario tomar en consideración las recomendaciones del Sr. Guéhenno en cuanto a la continuidad del esfuerzo de reintegración de los excombatientes, al igual que su recomendación de seguir trabajando decididamente en contra de la persistencia de los abusos sexuales, la explotación y la violencia, que, como hemos visto, son componentes centrales de los factores de guerra que presenciamos en Sierra Leona.

Es un factor central de las lecciones la coordinación y la integración de los esfuerzos de todas las áreas involucradas.

Quisiera señalar que en el caso particular de Sierra Leona se demuestra con toda claridad que el Consejo de Seguridad debe conceder mucho mayor interés y atención a sus comunicaciones con el personal de las agencias de las Naciones Unidas que trabajan específicamente en el terreno. Los informes del Secretario General cumplen cabalmente su cometido, pero son las opiniones, las valoraciones y las observaciones del personal que está en contacto diario con los problemas de la región, lo que puede coadyuvar adicionalmente a un mejor entendimiento por parte del Consejo de Seguridad del proceso de toma de decisiones en los asuntos fundamentales que nos ocupan.

Quisiera referirme brevemente a algunas de las lecciones aprendidas en materia de las sanciones aplicadas a Sierra Leona por el Comité que presido. En primer lugar, la población debe percibir las sanciones como mecanismos para contribuir a la paz y la seguridad, y no como actos de represalia o escarmiento político. Es muy importante contar con el apoyo de la población para que las sanciones sean eficaces. Por lo tanto, se requiere un esfuerzo adicional de parte de las Naciones Unidas para explicar a las poblaciones la naturaleza de las sanciones impuestas. En el caso concreto de Liberia, en la región del río Mano, la población percibe las sanciones como injustas, y no como un medio para lograr un cambio de conducta en sus líderes políticos y en los grupos rebeldes.

En segundo lugar, en el caso de Sierra Leona, el embargo de armas ha tenido un impacto limitado, pues ha sido más bien la presencia de los efectivos de la UNAMSIL y el proceso disuasivo exitoso de desarme lo que permitió la erradicación de la circulación de armas en el país.

Las sanciones no son —ni serán— una garantía de que las armas no vuelvan a entrar a Sierra Leona. En consecuencia, se requiere dar énfasis al cumplimiento de las sanciones por terceros involucrados, a fin de que las armas no regresen a manos de los excombatientes o de quienes quisieran hacer uso de ellas para perturbar el orden. Por consiguiente, se requiere un esfuerzo adicional por parte de la comunidad de naciones para identificar el origen de las armas que circulan en la región del río Mano y detener el tráfico de armas pequeñas y ligeras. Ninguno de los países de la subregión

tiene por sí mismo la capacidad para detener esos flujos ilícitos. Es necesario contar con el compromiso de los Estados de la región del río Mano y fuera de la región para respetar la moratoria de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), así como para la aplicación efectiva de las medidas nacionales, regionales e internacionales contempladas en el Programa de Acción para prevenir, combatir y erradicar el comercio ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos.

Los regímenes de sanciones tienen un fin y una función transitoria que son el cumplimiento de los objetivos de paz trazados por el Consejo. En el caso de los embargos de armas en la región del río Mano, será menester establecer los mecanismos adecuados para que, más allá de las sanciones, se institucionalice la proscripción de flujos ilícitos de armas. Esos mecanismos deberán contar con instancias que aseguren su observancia más allá y una vez concluida la función de las sanciones.

Las lecciones aprendidas en los embargos a los diamantes en la región del río Mano es que, en sí mismos, tampoco ellos generan una secuela necesariamente deseada y han tenido efectos mezclados, en algún sentido positivo y, en otros, un efecto limitado o incluso contraproducente. Dada la naturaleza de los diamantes que son fáciles de comerciar y susceptibles de eludir controles, se requiere que dichos embargos sean sólo el punto de partida de un esfuerzo regional e internacional para crear sistemas de certificación que permitan ordenar la industria de los diamantes en beneficio del desarrollo económico de las poblaciones y alejados del fomento a la violencia.

Si no hay sistemas de certificados de origen de los diamantes a nivel regional, los diamantes seguirán pasando de un país a otro, escapando a los controles. Dicho sistema tiene que ser parte también de los esfuerzos que lleva a cabo el Proceso de Kimberley. En el sector de la comercialización de los diamantes, será necesario reforzar los controles de las estructuras gubernamentales para erradicar las prácticas de corrupción.

También sobre la base de criterios nacionales y de normatividad, la comunidad internacional debería aumentar las inversiones de capital en la explotación de los diamantes por métodos modernos, creando las oportunidades de empleos para beneficio de las poblaciones locales. La erradicación gradual de los métodos de explotación tradicionales, tomando en cuenta las circunstancias sociales de cada país, debe ser un mecanismo para favorecer la explotación racional y económica de este recurso.

La revisión y la depuración finalmente de las listas de individuos sujetos a restricciones de viaje por las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad tiene que ser utilizada como un estímulo para favorecer los procesos políticos de los países de la región del río Mano. En el caso de Sierra Leona, aquellos excombatientes de grupos rebeldes que han dejado las armas, que se han reagrupado en organizaciones políticas, que participaron en las elecciones recientes y que aceptaron los resultados electorales deben ser beneficiados. Su participación en la vida política de Sierra Leona y su compromiso de no retomar las armas son elementos que deben ser tomados en cuenta por los miembros del Consejo de Seguridad para aplicar dichas sanciones.

Quiero concluir mi intervención diciendo, como el Subsecretario Guéhenno, que queda mucho por hacer en Sierra Leona, pero que el esfuerzo internacional hasta ahora sostenido es garantía de que, en Sierra Leona, y en la región del río Mano, con la participación de la comunidad internacional y la participación activa de las sociedades de esos tres países, será posible establecer un orden de paz, seguridad y desarrollo sostenible.

La Presidenta (*habla en inglés*): Muchas gracias, Embajador Aguilar Zinser, por sus reflexiones sobre las lecciones aprendidas con relación a las cuestiones relativas a las sanciones.

Vamos ahora a pasar a un grupo de oradores a los que se les ha concedido cinco minutos, lo que les recuerdo amablemente antes de que intervengan. Quisiera dar una bienvenida calurosa al Presidente del Consejo Económico y Social. El hecho de que se dirija a nosotros hoy es un ejemplo excelente del tipo de coordinación del que hemos estado hablando. Le doy la palabra.

Sr. Šimonović (*habla en inglés*): En nombre del Consejo Económico y Social, acojo cordialmente la convocatoria de este seminario, la gama de temas incluidos en su orden del día, la amplitud de la participación, y su formato que favorece la interacción.

Igualmente, quisiera aprovechar esta oportunidad para observar que, durante la presidencia del Reino Unido del Consejo de Seguridad, el nivel de cooperación

entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social no ha tenido precedente. El Embajador Greenstock, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad, se ha dirigido al Consejo Económico y Social. Me invitaron aquí hoy al seminario del Consejo de Seguridad. También me invitaron a participar en la labor del Grupo de Trabajo Especial sobre África del Consejo de Seguridad, que abordará la cuestión de Guinea-Bissau la próxima semana.

El lunes, el Consejo Económico y Social creó su Grupo consultor especial sobre los países africanos que salen de situaciones de conflicto. Tras recibir peticiones de países interesados, se crearán otros grupos consultores que se ocuparán de determinados países o regiones. Se prevé que los grupos especiales del Consejo de Seguridad y los del ECOSOC colaboren estrechamente.

Finalmente, este mes tuvimos una reunión oficiosa de tres presidentes: los Presidentes de la Asamblea General, del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social. Hubo un compromiso firme de continuar con esa coordinación y esas reuniones oficiosas. Una de las cuestiones sobre las cuales queremos cooperar ciertamente es la cuestión de la consolidación de la paz, y la paz y el desarrollo sostenibles en África. Doy las gracias al Reino Unido por su firme apoyo y liderazgo en la promoción de la cooperación de la que he hablado.

Con objeto de respetar el límite de tiempo, me referiré brevemente a las lecciones aprendidas en Sierra Leona desde el punto de vista particular del Consejo Económico y Social. Primero, del ejemplo de Sierra Leona se desprende que incluso las situaciones más difíciles pueden solucionarse si existen el compromiso y los recursos suficientes.

Segundo, aunque recientemente hemos asignado casi 700 millones de dólares a las operaciones de mantenimiento de la paz en Sierra Leona para los próximos 12 meses, resulta evidente que las operaciones de mantenimiento de la paz han sido mucho más baratas que el conflicto. El Ministro de Relaciones Exteriores Koroma nos proporcionó algunos datos sobre los costos materiales del conflicto en Sierra Leona. No obstante, la prevención de los conflictos es mucho más barata que las operaciones de mantenimiento de la paz en sí. A ese respecto, quisiera subrayar que la consolidación de la paz después de los conflictos constituye una forma de prevenir el reinicio de los conflictos.

En vista de nuestra experiencia, igualmente confirmada por las palabras de los dos Ministros, para que la paz sea sostenible es necesario un enfoque abarcador. Todos los oradores hoy subrayaron que es absolutamente necesario abarcar a toda la región y la subregión para terminar los conflictos y prevenir un nuevo estallido. No obstante, quisiera añadir que el enfoque abarcador tiene otros elementos también. El mantenimiento de la paz debe ir acompañado, desde el principio, de medidas humanitarias y políticas e ir seguido, de inmediato, de la consolidación de la paz, incluido el refuerzo de la seguridad y el imperio de la ley y la recuperación económica.

La desmilitarización, que ha sido mencionada muchas veces, es sostenible si se crean oportunidades de empleo. La reintegración de los excombatientes en la sociedad depende en gran medida de la disponibilidad de puestos de trabajo. Asimismo, es menester rehabilitar la infraestructura en Sierra Leona, y mejorarse considerablemente los sistemas de salud y educación. Como indicó claramente la Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, el refuerzo de la seguridad general y del sistema de justicia es esencial para la consolidación de la paz después del conflicto en Sierra Leona y en otros sitios. Los civiles que han sido blanco de ataques deliberados durante las hostilidades necesitan garantías para regresar a sus hogares. El establecimiento de tribunales con un componente internacional y de comisiones de la verdad y la reconciliación, que se está iniciando en Sierra leona, es alentador a ese respecto.

La experiencia nos enseña que las inversiones para rehabilitar el sistema de justicia y las que se hacen en el estado de derecho son inversiones productivas para el país. En la primera fase, facilitan el regreso de los refugiados y los desplazados, así como la reconciliación, pero también ayudan a atraer más asistencia bilateral y multilateral. En una segunda fase, sin embargo, son también muy útiles para darle seguimiento a las inversiones extranjeras directas cuando llega el momento.

A fin de cumplir con el límite de tiempo, terminaré diciendo que el Consejo Económico y Social tiene un gran potencial, por su función de coordinación, que abarca a todo el sistema de las Naciones Unidas. Podemos incorporar a todos los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas. Nuestra recientemente mejorada cooperación con las instituciones de Bretton Woods, así como nuestra capacidad de comprometer a países donantes y a otros interesados, como

las organizaciones no gubernamentales y el sector privado, proporcionan gran potencial al Consejo para movilizar a los actores esenciales. Ese potencial aún está por aprovecharse.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Šimonović sus observaciones, las cuales pienso que se corresponden totalmente con las cuestiones que ya se habían planteado esta mañana.

Sr. Williamson (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítame comenzar, Sra. Presidenta, por dar las gracias a usted y a la presidencia del Reino Unido del Consejo de Seguridad por organizar este seminario del Consejo el día de hoy. La importancia de nuestros debates se hace evidente con la presencia entre nosotros del Secretario General esta mañana. Tenemos el honor de contar también con la presencia del Sr. Koroma, Ministro de Relaciones Exteriores de Sierra Leona, y es motivo de especial gusto tener a nuestro ex colega y buen amigo, el Sr. François Fall, Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea, de vuelta en Nueva York esta mañana para sumarse una vez más a nosotros en torno a esta mesa.

La delegación de los Estados Unidos aguarda con interés a que se tenga un debate útil sobre las lecciones que se pueden aprender de Sierra Leona y del camino en el futuro para la Unión del Río Mano. Las guerras y los disturbios sociales en la región de la Unión del Río Mano han cobrado un precio terrible en pérdida de vidas, sufrimiento humano y oportunidades perdidas. Han habido abusos desmesurados en contra de las mujeres y los niños. Ha habido mutilaciones, asesinatos y terror, así como el pisoteo sistemático de los derechos humanos fundamentales. Trágicamente, los civiles fueron de hecho los objetivos deliberados de un gran número de estos horribles actos de violencia y abuso.

Las observaciones de los oradores que abrieron el tema nos han permitido tener un buen comienzo, y agradezco tanto al Subsecretario General Guéhenno como a la Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia McAskie sus apreciaciones perspicaces de esta mañana.

Permítaseme comenzar preguntando si hay, de hecho, algunas lecciones muy amplias que se puedan aprender de Sierra Leona y de cómo las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad pueden resolver los otros conflictos en nuestro programa. Al comenzar nuestro debate, debemos tener presente el hecho de que cada situación de conflicto en el programa del Consejo de Seguridad tiene sus propias causas, su propia personalidad especial y sus propias variables geopolíticas. La solución exitosa de cualquier conflicto depende de cómo se alinean estas variables de tal manera que, si este órgano se concentra y se une, pero a la vez es realista acerca de sus capacidades, el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas pueden ayudar a las partes mismas a descubrir una oportunidad histórica y a abrir la puerta hacia la paz duradera.

Pero permítaseme aclarar: las Naciones Unidas y el Consejo rara vez tienen la capacidad por sí mismos de garantizar un proceso de paz exitoso. Pocas veces pueden las Naciones Unidas imponer una solución exitosa por su propia cuenta. En la mayoría de los casos, las partes mismas deben generar hechos sobre el terreno que le permitan a las Naciones Unidas contribuir a lograr una paz duradera.

No fortalecemos a las Naciones Unidas ni al Consejo de Seguridad ni ayudamos a llevar la paz a ningún conflicto por medio de promesas vanas, de generación de expectativas no realistas o sobrepasando la capacidad de las Naciones Unidas de cumplir sobre el terreno. Lo que pueden hacer el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas es estar listos, de manera que, cuando los factores externos se articulen, podamos ayudar a los esfuerzos propios de las partes por alcanzar la paz. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad también pueden ayudar a fomentar un ambiente que permita que se logre la paz si las partes la desean.

Los factores esenciales detrás de nuestro éxito actual en Sierra Leona van desde el compromiso del Reino Unido de proporcionar entrenamiento militar al ejército de Sierra Leona hasta la situación de debilidad militar del Frente Revolucionario Unido (FRU), luego de su error de invadir el territorio de Guinea.

Otros factores fueron las sanciones del Consejo de Seguridad al Presidente Taylor, así como, de manera más decisiva e importante, el valor y la dedicación del pueblo de Sierra Leona para terminar con la violencia y restaurar la democracia.

Todos estos factores externos se sumaron de tal manera que generaron la oportunidad para una paz estable y para que las Naciones Unidas y la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) desempeñaran un papel importante, aunque solamente de apoyo.

Al apreciar nuestra experiencia en Sierra Leona, podemos revisar cuales fueron esos factores externos para que proporcionen una guía y una comprensión histórica, pero cometeremos un error si nosotros también aceptamos fácilmente la opinión de que los acontecimientos en Sierra Leona proporcionan lecciones universales para las Naciones Unidas que pueden ser impuestas de manera automática en otras situaciones. En gran medida, cada solución debe ser confeccionada y adaptada a la situaciones excepcionales de cada conflicto.

De todas maneras, es importante aprender de la experiencia, y, por consiguiente, permítaseme agradecer de nuevo al Reino Unido el liderazgo asumido al presidir este seminario. En opinión de mi delegación, lo que podemos aprender de nuestra experiencia en Sierra Leona son lecciones de cómo el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas pueden administrar y organizar mejor nuestros esfuerzos, ya sean en la esfera de las operaciones de mantenimiento de la paz, o en la diplomática o en la humanitaria, para apoyar los procesos de paz en situaciones de conflicto en las cuales haya un compromiso vigente de las partes por resolver el conflicto. Estas lecciones son valiosas para el trabajo que proseguimos.

Mi delegación extrae varias lecciones de gestión de la experiencia de las Naciones Unidas en Sierra Leona: en primer lugar, la necesidad de hacer corresponder cuidadosamente los recursos y el mandato de las misiones de mantenimiento de la paz con los riesgos que las operaciones implican; en segundo lugar, la importancia de realizar consultas frecuentes con los países que aportan contingentes sobre las normas para entablar combate para cualquier misión de mantenimiento de la paz; en tercer lugar, la necesidad de encontrar un mecanismo para la coordinación del grupo de donantes y para el seguimiento, y la necesidad del elemento de reinserción en cualquier programa de desarme, desmovilización y reasentamiento que sea asumido como parte de un proceso de paz; en cuarto lugar, el requisito de que exista una mejor coordinación de la asistencia humanitaria entre las operaciones de mantenimiento de la paz, los organismos de ayuda internacional y los grupos humanitarios; y finalmente, un firme representante especial del Secretario General es esencial para el éxito de una operación pacífica para garantizar una buena coordinación entre los elementos de la misión que sean de mantenimiento de la paz, humanitarios y, de ser necesario, judiciales.

Finalmente, haré una observación breve sobre estas lecciones. En lo que se refiere a las misiones de mantenimiento de la paz, una lección esencial es que debemos darle a las misiones, en forma apropiada, las normas para entablar combate, el tamaño de la fuerza y el mandato que sean acordes con la situación sobre el terreno.

La Presidenta (*habla en inglés*): Quisiera informar al Consejo que seré muy firme con nuestros límites de tiempo de cinco minutos.

Sr. Tidjani (Camerún) (*habla en inglés*): Señora Presidenta: El Camerún quisiera sumarse a los oradores previos para felicitar la oportuna iniciativa de su Gobierno de convocar a este importante y útil seminario. La cuenca del río Mano es, desafortunadamente, una de las subregiones más inestables de nuestro continente. Como africanos, nosotros en el Camerún acogemos con beneplácito y reconocemos profundamente el apoyo y la solidaridad que se ha brindado a los gobiernos y pueblos de los países de la Unión del Río Mano con miras a lograr y consolidar la paz y la seguridad sostenibles en esa zona.

Se han logrado muchos avances, con grandes costos, en el frente de Sierra Leona, pero las tareas están lejos de estar concluidas, como lo confirma la desafortunada evolución de los acontecimientos que tienen lugar en la vecindad, en el frente de Liberia. Los tres Estados de la Unión del Río Mano se conectan por más aspectos que la sola geografía. Comparten lazos profundos históricos y culturales e interrelaciones socioeconómicas que hacen difícil, si no imposible, tratar la evolución de los acontecimientos en un país en forma aislada o limitada a solamente dicho país.

Por esta razón apoyamos plenamente el enfoque que ha tomado el actual seminario de abordar los retos que encaran los tres países de la Unión del Río Mano desde una perspectiva subregional. Esa es la forma correcta de hacerlo.

Por ello, el Camerún estima que, aun cuando la comunidad internacional celebre acertadamente los éxitos registrados en Sierra Leona, debemos resistir la tentación de ser complacientes. No sólo la situación general dentro de ese país sigue siendo frágil e inestable, sino que la subregión se está volviendo cada vez más turbulenta a consecuencia del empeoramiento de la crisis en Liberia. Pensamos que la constante política de contención contra Liberia entraña el riesgo de prolongar el sufrimiento de la población civil. ¿De qué manera

puede la comunidad internacional encontrar un equilibrio justo entre presionar al Gobierno de Liberia para que cumpla las exigencias del Consejo de Seguridad con arreglo a las sanciones, y al propio tiempo lograr que Liberia se convierta en un país que contribuye a la paz y la estabilidad en toda la subregión de la Unión del Río Mano? Ya que la situación en Sierra Leona y Liberia están relacionadas, los esfuerzos de consolidación de la paz en Sierra Leona no podrán sostenerse si no se realizan esfuerzos semejantes para estabilizar a Liberia. Esa es una cuestión que hay que abordar en su totalidad.

En momentos en que reflexionamos colectivamente en una vía adecuada para los países de la Unión del Río Mano, el Camerún desearía plantear las siguientes preguntas. ¿Cuál es el destino de los soldados liberianos y de otros grupos armados que huyeron de la lucha en Liberia y atravesaron la frontera hacia Sierra Leona? ¿Existe algún riesgo de que se reagrupen en una fuerza de vanguardia aliada a ciertos elementos descontentos de Sierra Leona para desestabilizar a este país? ¿Cuáles son las posibilidades de convocar en Rabat una cumbre de seguimiento de los Jefes de Estado de los países de la Unión del Río Mano? ¿De qué forma podemos armonizar mejor el proceso de diálogo de Rabat con las iniciativas de paz de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO)? ¿Qué medidas ha tomado hasta el presente el Comité de los Tres sobre Liberia de la CEDEAO para aplicar el Plan de paz de Amosoukuro sobre Liberia? ¿De qué forma piensa la CEDEAO lograr la participación del movimiento "Liberianos Unidos por la Reconciliación y la Democracia (LURD) y del Gobierno de Liberia en la búsqueda de una solución pacífica para el conflicto en curso? Si la CEDEAO no pudiera emplazar una fuerza de mantenimiento de la paz en Liberia, ¿qué deberían hacer las Naciones Unidas al respecto? Ya que tanto la Unión Africana como la CEDEAO han prohibido un cambio inconstitucional de gobierno, ¿no deberían las Naciones Unidas asumir una posición semejante, concretamente en cuanto a la situación actual en Liberia? ¿No debería el Consejo de Seguridad imitar el ejemplo del Secretario General y condenar cualquier intento de cualquier grupo armado en Liberia de apoderarse del poder por la fuerza? ¿Qué papel deberían estar dispuestos a desempeñar los interlocutores internacionales fundamentales, entre otros, los miembros del Consejo de Seguridad y los interlocutores bilaterales y multilaterales, con el fin de promover el diálogo, la reconciliación nacional y la estabilidad en Liberia? ¿Podrían prever la creación de un foro destinado a elaborar un enfoque coherente de los problemas a que hace frente la subregión de la Unión del Río Mano, en especial en Liberia?

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la República del Camerún que haya formulado esas preguntas, a las que volveremos esta tarde.

El próximo orador es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Motomura (Japón) (*habla en inglés*): Gracias, Sra. Presidenta, por convocar esta sesión pública del Consejo de Seguridad.

Quisiera referirme a tres temas relacionados con las situaciones después de los conflictos, que son especialmente importantes en el caso de Sierra Leona y la Unión del Río Mano.

En primer lugar, para garantizar la estabilidad de África occidental, hay que realizar todos los esfuerzos posibles a fin de alentar el fomento de la confianza entre los países interesados. Mi delegación toma nota con satisfacción de los esfuerzos que están realizando la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), Marruecos y otros países para alcanzar ese objetivo.

En segundo lugar, la transición gradual de una situación después del conflicto al desarrollo, es también fundamental para la estabilidad regional y exigirá el apoyo de la comunidad internacional. Por lo tanto, el Japón ha decidido, por conducto del Fondo Fiduciario de Seguridad de los Seres Humanos de las Naciones Unidas, prestar asistencia por un monto de 3 millones de dólares al proyecto para la reintegración de los excombatientes en Sierra Leona que será ejecutado por la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Esa asistencia se utilizará para actividades de creación de capacidades y de oportunidades de empleo en ese país.

En tercer lugar, quisiera subrayar la importancia de contar con un sistema de justicia en la etapa posterior a los conflictos y expresar el firme apoyo de mi Gobierno a las actividades del Tribunal Especial para Sierra Leona. A tal fin, el Japón ha realizado una contribución de 500.000 dólares. Acogemos con agrado los recientes progresos encaminados a crear al Tribunal.

Quisiera referirme ahora a la nueva estrategia del Japón relativa a África que fuera anunciada recientemente por el Primer Ministro Koizumi. De conformidad con esa estrategia, titulada "Solidaridad entre el Japón y África: medidas concretas", el Japón otorgará más 2.000 millones de dólares en los próximos 5 años en calidad de asistencia para la educación de los países de bajos ingresos. Además, en cooperación con el PNUD, el Japón está promoviendo el desarrollo y la difusión del arroz Nerica, el "nuevo arroz para África", que es el producto de la hibridización entre las variedades de arroz de África y Asia. Se espera que ese arroz milagroso contribuirá a resolver el problema de la escasez de alimentos, en particular en África occidental. Esos esfuerzos se basan en el concepto del desarrollo centrado en el ser humano en que hace hincapié el Japón cuando presta asistencia. Por último, con arreglo a esa estrategia, el Japón prestará apoyo para fortalecer las iniciativas de prevención de los conflictos y de consolidación de la paz de los propios países africanos. Confiamos en que nuestros esfuerzos en esta nueva estrategia, harán una verdadera contribución a la estabilidad y el desarrollo de la región.

Sr. Franco (Colombia): Sra. Presidenta: Mil gracias por la organización de esta reunión. Acudo a su llamado a que seamos un poco más interactivos y ofrezco ideas muy concretas haciendo uso de un proceso inductivo de pensamiento. Sin referirme específicamente a la región del río Mano pero sí tratando de esbozar las lecciones con base en la región del río Mano.

En el campo político, varias lecciones concretas. Primero, sin dar un enfoque regional, cuando el conflicto claramente tiene esa dimensión no es posible solucionar la situación. Y esa dimensión regional sirve no solamente para mitigar o solucionar un conflicto sino a veces también es un factor adicional de perturbación. Bien sea por el tráfico de armas, por el paso de refugiados, o por las actividades de grupos armados a través de la frontera. La segunda lección en el campo político es la importancia de un país líder en el Consejo de Seguridad, si es que este órgano va a estar involucrado. Debe ser un país líder que tenga influencia política en la región también. Esto contribuye a movilizar recursos financieros y también a que exista más conciencia en la comunidad internacional sobre una situación en particular. La tercera lección en el campo político es el potencial de las organizaciones subregionales. Estas organizaciones subregionales ofrecen oportunidades pero tienen grandes limitaciones. Y el dilema para el Consejo de Seguridad es qué hacer cuando se presentan discrepancias políticas entre el punto de vista de la subregión y el punto de vista imperante en el Consejo de Seguridad. Esta es una realidad en el caso de Liberia y en otras situaciones en África que debemos afrontar.

La cuarta lección en el campo político es la relación con los grupos armados. La lección consiste en entender la agenda política de esos actores no estatales y de abrir los espacios políticos correspondientes, pero al hacerlo hay que mantener cautela, no ser ingenuos, mantener posiciones firmes con estos actores, crear sanciones si es necesario, no dar concesiones y negar amnistías por la comisión de crímenes atroces.

En el campo humanitario hay tres lecciones concretas que queremos resaltar. La primera está relacionada con el complejo manejo del desplazamiento interno y de los refugiados como fenómeno concomitante. Y ahí la lección que queda es que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados puede y debe cumplir su papel pragmático en el campo de la atención a los desplazados internos, así no tenga un mandato específico para hacerlo. Creemos que está comprobado que, en este tema, ellos son un punto focal válido porque tienen fortalezas que otros organismos del sistema de las Naciones Unidas no tienen.

La segunda lección que aún tenemos que asimilar es qué hacemos cuando se imponen sanciones a un país que políticamente están justificadas pero que disminuyen la disponibilidad de recursos para actividades humanitarias. Es decir, el reto que tiene el Consejo de Seguridad es lograr que la asistencia humanitaria no esté sujeta ni condicionada a estrategias políticas ni a la imposición de sanciones.

Y finalmente, sobre el papel de las mujeres y los niños, a los que hizo referencia la Sra. McAskie, creo que hemos aprendido que las mujeres y los niños no son sólo víctimas de los conflictos sino que pueden ser actores fundamentales para la construcción de la paz, especialmente a nivel comunitario.

Termino, Sra. Presidenta, con una lección adicional sobre la participación de la comunidad internacional, y es que hemos aprendido que la ayuda internacional en el campo humanitario y en el campo de la reconstrucción es impredecible y volátil, y eso simplemente tenemos que asimilarlo en la medida en que el Consejo de Seguridad actúe. El llamado que hizo la Sra. McAskie, y el llamado que se ha hecho con respecto a la

corte, es recurrente, no solamente en el caso del río Mano sino de otras regiones.

La Presidenta (*habla en inglés*): Creo que están surgiendo cuestiones claves de las intervenciones de todos nuestros oradores.

El siguiente orador es el Sr. Sylvain Ngung, Observador Permanente Adjunto de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ngung (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo, quiero darle las gracias una vez más por su gentil invitación a la Unión Africana para que participe en este seminario dedicado a la subregión de la Unión del Río Mano. Conforme a su solicitud, nuestra declaración se concentrará principalmente en la experiencia de Sierra Leona que, a nuestro parecer, constituye un ejemplo alentador en el marco de los esfuerzos que deberán desplegarse para ayudar a los países de la región.

Durante más de un decenio, la región del África occidental, y en especial la subregión del río Mano, ha sido escenario de sangrientas batallas debido a la guerra en Liberia y en Sierra Leona. La situación de guerra que en la última docena de años ha imperado en Liberia y en Sierra Leona siempre ha sido motivo de grave preocupación para la Organización de la Unidad Africana (OUA), que envió a su enviado especial a la región para que celebrara consultas con las autoridades de los países de la subregión.

En la declaración que formuló en el sexagésimo sexto período ordinario de sesiones del Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana, que se celebró a principios de este mes en Durban, Sudáfrica, el Secretario General de la OUA y actualmente Presidente interino de la Comisión de la Unión Africana, dijo con respecto a la situación en Sierra Leona:

> “Me complace informar de que, desde la celebración en Addis Abeba en marzo pasado del último período de sesiones del Consejo, han tenido lugar nuevos acontecimientos en los esfuerzos desplegados para promover una paz duradera en Sierra Leona.”

En efecto, la finalización del desarme de los excombatientes en Sierra Leona ha facilitado el despliegue de los efectivos de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) en ese país. Eso contribuyó en gran medida a mejorar la situación general en materia de seguridad, especialmente a lo largo de la frontera entre Sierra Leona y Guinea. Como sabemos, el 28 de marzo de 2002 el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1400 (2002) por la que se prorrogaba el mandato de la UNAMSIL por un período adicional de seis meses.

Durante dicho período se tomaron disposiciones para la celebración de las primeras elecciones presidenciales y legislativas en Sierra Leona desde la terminación de la guerra civil, que duró unos 12 años. La OUA trabajó en estrecha colaboración con las organizaciones internacionales, en especial con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, enviando observadores para que vigilaran las elecciones y garantizaran que fueran libres e imparciales. Las elecciones presidenciales y legislativas se celebraron el 14 de mayo de 2002, y los varios grupos de observadores declararon después que se habían desarrollado en una atmósfera calma y prácticamente sin incidentes. El Presidente saliente, Ahmad Tejan Kabbah, fue reelegido por una gran mayoría, con el 70,6% de los votos, por un nuevo período de cinco años.

Cabe señalar que, siguiendo el ejemplo de otros países en los que se registraron casos de impunidad y violaciones flagrantes de los derechos humanos, se instituyeron en Sierra Leona un Tribunal Especial, a propuesta del Secretario General de las Naciones Unidas, y una Comisión de Verdad y Reconciliación. La Comisión de Verdad y Reconciliación comenzará sus audiencias públicas el 1º de septiembre de 2002.

Entretanto, el Secretario General de las Naciones Unidas ha nombrado al Fiscal para el Tribunal Especial y nombrará a los magistrados. El Tribunal Especial juzgará a las personas responsables de crímenes de guerra cometidos en Sierra Leona desde el 30 de noviembre de 1996.

La situación en materia humanitaria en Sierra Leona es trágica. El país está emergiendo de una guerra prolongada y está encarando muchos retos, entre ellos la reconstrucción de la infraestructura destruida por la guerra. El otro gran desafío al que debe hacer frente Sierra Leona es la rehabilitación y reintegración de un gran número de excombatientes en la sociedad.

Es cierto que la comunidad internacional ha prestado asistencia financiera a Sierra Leona para el proceso de desmovilización. También es cierto que la situación de los refugiados, las personas desplazadas y los repatriados sigue siendo crítica en ese país. La

Unión Africana hace un llamamiento a la comunidad internacional para que brinde un apoyo más coherente para la reintegración de los excombatientes en la sociedad y una mayor asistencia para la rehabilitación de las personas repatriadas.

La comunidad internacional tendrá también que prestar asistencia a Sierra Leona en el ámbito de la capacitación del ejército y la policía que serán los responsables de la seguridad del país. Huelga decir que la estabilidad de Sierra Leona dependerá de la situación en los países vecinos, entre ellos, Liberia, que se encuentra aún en situación de conflicto.

La Unión Africana, en lo que le concierne, acoge la experiencia de Sierra Leona que ha optado por la vía democrática. La Unión Africana seguirá cooperando con el Gobierno de Sierra Leona, la CEDEAO, las Naciones Unidas, la Unión Europea y las demás organizaciones y entidades para fomentar la paz y la seguridad en Sierra Leona y en el conjunto de la subregión del África occidental.

La Presidenta (*habla en inglés*): Le doy las gracias al representante de la Unión Africana por sus comentarios y, en especial, por haber identificado el papel que desempeñará la Unión Africana.

Sr. Tavrof (Bulgaria) (*habla en francés*): Quisiera agradecer al Secretario General su presencia al inicio de nuestras labores de esta mañana, así como al Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios, Sra. Carolyn McAskie, por sus exposiciones informativas tan completas como útiles. Es también motivo de satisfacción acoger en torno a esta mesa a los Ministros de Relaciones Exteriores de Sierra Leona y de Guinea. Acojo en especial la presencia de François Fall en su nuevo cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea.

El formato mismo de este debate, definido por la Presidencia británica de este Consejo, revela en mi opinión un enfoque que se aplica cada vez más. Bulgaria aplaude la aplicación de este enfoque a diversos conflictos, en especial en África, pero también en otras regiones del mundo: me refiero al enfoque regional. Hoy debatimos no sólo acerca de las crisis en Sierra Leona y en Liberia, sino también de la situación en la región de la Unión del Río Mano en su conjunto. Es un enfoque sumamente válido que encomiamos. Cabe señalar también que las situaciones en estos países están muy relacionadas entre sí. Podría incluso hablarse de vasos de comunicación. El Consejo hace bien en abordarlas conjuntamente.

Antes de formular unos cuantos breves comentarios adicionales, quisiera señalar que Bulgaria se asocia plenamente a la declaración que formulará en la tarde de hoy Dinamarca en nombre de la Unión Europea. Bulgaria, como saben los miembros es un país asociado de la Unión Europea.

Una de las lecciones más importantes del éxito de la Misión de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) es sin duda el hecho que ha sido posible gracias a la intervención decidida de un país poseedor de vínculos históricos con la región. Me refiero a su país, Sra. Presidenta, el Reino Unido. Bulgaria rinde homenaje al papel desempeñado por el Reino Unido en el desenlace de esta tragedia en Sierra Leona, el cual no habría sido posible sin la decisión y la participación del Reino Unido.

Evidentemente, gracias a los demás Miembros de las Naciones Unidas, y al Consejo de Seguridad en particular, se logró una notable armonía de enfoque con respecto a esta crisis tan grave y difícil de enfrentar en el plano humano. Esta armonía y unidad en el enfoque se vio plasmada en el mandato que se encomendó a la UNAMSIL tras identificar las carencias de la presencia de las Naciones Unidas en Sierra Leona. Al respecto, Jean-Marie Guéhenno habló ya con gran elocuencia y comparto plenamente su evaluación. Hay algo que es un hecho: aunque no se puede establecer como principio rígido la misión integrada de las Naciones Unidas en conflictos en todo el mundo, no deja de ser importante comprobar que muy a menudo este enfoque integrado es un medio que asegura mayor eficacia, particularmente en la esfera humanitaria. Me sentí complacido al escuchar a la Sra. McAskie confirmar este hecho. Es algo que se ha dado en Sierra Leona, que se ha dado en el Afganistán y que se está observando cada vez más en otros lugares. El temor de los trabajadores humanitarios ante el hecho de que su margen de maniobra y sus posibilidades se ven de cierto modo limitados por los políticos y los militares se ve recompensado, en mi opinión, al comprobar su impacto real en el proceso de toma de decisiones al nivel político y militar. Considero que esto es algo sumamente valioso.

Ya se ha dicho mucho con respecto a la claridad del mandato y al hecho de que la inversión que se decidió se ajustó con cuidado a los riesgos de la Misión.

Con respecto a otros conflictos en África, habrá que tomar en cuenta también otra dimensión, el tamaño mismo del país. Sierra Leona y Liberia son países relativamente pequeños, por lo que se pudo aplicar el mismo enfoque a ambas situaciones. No obstante, los recursos que se requieren en otras situaciones son evidentemente mayores. Pienso en concreto en la región de los Grandes Lagos que, a mi juicio, debería beneficiarse en particular de este debate, habida cuenta de que estamos muy lejos de lograr la estabilidad en esa región del África.

El papel de las sanciones es un aspecto sobre el que nunca debatiremos lo suficiente. El Embajador Aguilar Sinzer se ha referido a esta cuestión y estoy plenamente de acuerdo con él. Esto no es verdad porque, si bien en numerosas situaciones la fuerza motriz de la guerra es el dinero, en este caso son los diamantes. Cuando hablamos de diamantes, hablamos de intereses que van mucho más allá de la subregión.

En este sentido, quiero concluir manifestando que puede que las lecciones de Sierra Leona no sean de aplicación universal, pero son pertinentes para un gran número de crisis, en particular en África, donde los recursos naturales son una de las causas del infortunio y el sufrimiento de las personas afligidas por la situación.

Sr. Wehbe (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Acogemos con beneplácito su presencia en la Presidencia, y damos las gracias a la delegación de Reino Unido por haber convocado esta importante sesión. Permítame también dar la bienvenida al Sr. Momodu Koroma, Ministro de Relaciones Exteriores de Sierra Leona, y a mi amigo y colega François Fall, Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea. Los Ministros de Relaciones Exteriores de Sierra Leona y Liberia; el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Guéhenno; la Sra. McAski, Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia; y los representantes que me han precedido han abordado ya todas las lecciones importantes que hay que extraer de la experiencia de Sierra Leona.

No obstante, me gustaría señalar los siguientes aspectos. Las elecciones celebradas el 14 de mayo de este año en Sierra Leona constituyeron un importante hito en el camino del país hacia la paz. El pueblo de Sierra Leona y el Gobierno electo, presidido por el Sr. Kabbah, merecen nuestras felicitaciones por el éxito de esas elecciones. Las Naciones Unidas, y en particular la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), merecen nuestro reconocimiento y agradecimiento por su importante y fundamental contribución. Consideramos que el importante papel que han desempeñado las Naciones Unidas constituye por sí solo una lección que hay que aprender y aprovechar en otras regiones africanas que padecen conflictos de similar naturaleza.

La culminación por la UNAMSIL del desarme y la desmovilización de unos 50.000 combatientes y el logro de la paz y la seguridad en Sierra Leona constituyen sendos éxitos, que demuestran que la determinación de la comunidad internacional por lograr la paz y la seguridad puede conducir al éxito con la voluntad política necesaria, con resoluciones claras aprobadas por el Consejo de Seguridad, y con una fuerza de las Naciones Unidas que cuente con un mandato claro y con los recursos necesarios. Tenemos que preservar esta situación y consolidarla. Sin embargo, para culminar el proceso es preciso abordar la cuestión de la reintegración de los excombatientes y el problema del déficit de financiación.

Estimamos que el fracaso en este sentido puede representar una grave amenaza para la estabilidad que se ha logrado hasta el momento. Esto en sí es otra lección que debemos aprender. La celebración con éxito de las elecciones, la conclusión del proceso de desarme y desmovilización, el progreso alcanzado en lo relativo al retorno de numerosos refugiados y personas internamente desplazadas marcan el fin de la etapa actual del proceso de paz y el comienzo de una nueva etapa en la que el Gobierno electo ha de fortalecer las bases de la estabilidad y la paz y avanzar hacia la recuperación nacional. El país continúa necesitando la asistencia de la comunidad internacional. Esto nos lleva a comentar brevemente la cuestión de las dimensiones regionales de las crisis en la región del río Mano, uno de cuyos principales factores es la cuestión de los refugiados. Esperamos con interés nuestro debate sobre el tema, que tendrá lugar esta tarde. Las oleadas de refugiados que intermitentemente huyen de los combates en Liberia constituyen el mejor ejemplo de ello, como ha manifestado el Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea al contestar a su pregunta, Sra. Presidenta.

Hallar soluciones regionales a los problemas de la región, y en particular revertir el proceso de lucha destructiva en Liberia, es fundamental para mantener y consolidar el éxito alcanzado en Sierra Leona y es fundamental para muchas crisis crónicas y espinosas, como la relacionada con el problema de los refugiados.

Por último, estimamos que esta experiencia exitosa puede repetirse con voluntad política por nuestra parte con respecto a otras regiones del continente africano, como Somalia.

Para concluir, quisiera formular la siguiente pregunta. Cuando la crisis en Sierra Leona atravesaba por sus peores momentos, las Naciones Unidas enviaron una de sus misiones más grandes, cuyo éxito constituye una de las lecciones más importantes que tenemos que aprender, como han señalado todos, y como he mencionado al comienzo de mi intervención. ¿Qué espera el Consejo de Seguridad con respecto a la crisis en Liberia? ¿Vamos a esperar hasta que la crisis se agrave aún más antes de encararla, como hicimos en Sierra Leona? Esta pregunta tiene consecuencias para las lecciones extraídas.

A mi juicio, el éxito de la UNAMSIL es una buena lección para nosotros, una lección que deberíamos extraer sobre Liberia. De lo contrario, la crisis podría propagarse una vez más a Sierra Leona, lo que no conduciría a la paz y la seguridad en la región de la Unión del Río Mano.

La Presidenta *(habla en inglés)*: Doy las gracias a todos los oradores de esta mañana, especialmente por haberse ceñido al tiempo establecido. Daré ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores Koroma y al Ministro de Relaciones Exteriores Fall para que, si lo desean, hagan unos breves comentarios en respuesta a lo que han escuchado esta mañana. Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Sierra Leona, Sr. Koroma.

Sr. Koroma (Sierra Leona) *(habla en inglés)*: Quiero manifestar que de la participación de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) en dicho país se desprenden lecciones importantes, que pueden aplicarse en el contexto subregional. Es importante señalar que el trabajo de la UNAMSIL, considerado como lección, todavía no ha finalizado. Hay algunas cuestiones que es preciso seguir tratando. Se han tratado bien, pero deben tratarse de manera adecuada para que no retrocedamos internamente. Entre éstas cabe citar cuestiones relativas a la reinserción de los excombatientes, cuestiones relativas al logro de una mandato más amplio para la UNAMSIL, de modo que abarque la recuperación y cuestiones relativas a la buena gestión de los asuntos públicos, que deben tratarse también para garantizar que el país no sufra un retroceso.

Quisiera agregar que las lecciones que ha aprendido la UNAMSIL en Sierra Leona pueden ayudarnos no sólo a prorrogar el mandato de esta Misión, sino también a ampliarlo de manera que abarque el contexto subregional. Considero que deberíamos encontrar la manera de incorporar lo que la Unión del Río Mano está llevando a cabo, lo que la CEDEAO está haciendo y lo que la UNAMSIL también puede hacer por mejorar la situación. Es importante que lo hagamos porque la UNAMSIL ya está movilizada en la subregión: ya se encuentra allí. Se ahorrarán muchos costos si la UNAMSIL, mientras esté en Sierra Leona, puede modificar su mandato de manera que abarque la situación subregional.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea, Sr. Fall.

Sr. Fall (Guinea) (*habla en francés*): Seré breve. Quisiera tan sólo hacer algunas observaciones sobre Sierra Leona, ya que dejaremos la cuestión de la región de la cuenca del río Mano para esta tarde. Casi todos los miembros del Consejo han reconocido que el mandato que se confirió a la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) fue un mandato claro y preciso, lo que contribuyó al éxito de la operación. También tomo nota del papel fundamental que el Reino Unido desempeñó y sigue desempeñando en aras de la estabilización de la situación en Sierra Leona. Todo esto nos lleva a reiterar una vez más que la función de la UNAMSIL todavía no ha concluido y que ésta debe proseguir con sus actividades hasta que se instaure un paz duradera en Sierra Leona. También es preciso que la comunidad internacional siga trabajando para ayudar a estabilizar la situación en Sierra Leona, lo que podría reforzar los esfuerzos que ya se han realizado hasta la fecha.

La operación en Sierra Leona puede considerarse una operación innovadora y que puede servir de modelo para otras partes de África. El éxito de la operación en Sierra Leona, si lo evaluamos bien, contiene elementos que hay que tener presentes. En este sentido, pensamos en Liberia y en otros Estados de África. Consideramos que el Consejo podría tener en cuenta este ejemplo y analizarlo de manera que se aproveche todo lo aprendido del éxito de Sierra Leona y el Consejo pueda conseguir avances en otras partes de África.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al Sr. Guéhenno y le pediré que por favor sea breve.

Sr. Guéhenno (*habla en inglés*): Tal como ha dicho el Ministro de Relaciones Exteriores de Sierra Leona, el reto ahora consiste en pasar de la situación de mantenimiento de la paz a una situación de consolidación de la paz; transformar lo que es un éxito tangible en un éxito duradero. Es ahí donde corresponde ahora a la comunidad internacional mantener el rumbo. El mantenimiento de la paz se financia mediante las cuotas prorrateadas, mientras que el desarrollo requerirá se financia con contribuciones voluntarias. Creo que el futuro del proceso de paz en Sierra Leona depende ahora en gran medida de los esfuerzos sostenidos de la comunidad internacional, en colaboración con el Gobierno y el pueblo de Sierra Leona, para consolidar los resultados que se han conseguido hasta el momento.

La Presidenta (*habla en inglés*): Sra. McAskie, ¿quiere usted añadir algo?

Sra. McAskie (*habla en inglés*): Sin reserva alguna apoyo lo que acaba de decir mi colega y también quisiera añadir que es fundamental que sigamos estando muy atentos a la situación humanitaria y política de los países aledaños, no sólo por las repercusiones en esos propios países, sino también por la necesidad de abordar estas cuestiones con la perspectiva de mantener la estabilidad del proceso de paz en Sierra Leona. Sería lamentable que por culpa de los acontecimientos en esos países se perdiera los logros que se han conseguido hasta ahora.

La Presidenta (*habla en inglés*): Quisiera, para terminar, identificar las cuestiones claves que, a mi parecer, se han planteado en este debate tan interesante de esta mañana. Hemos identificado la necesidad de una intervención temprana de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad; la necesidad de adoptar una estrategia regional desde el principio; la necesidad de llevar a cabo una intervención debidamente coordinada, tanto en el seno de los organismos de las Naciones Unidas como entre las Naciones Unidas y los protagonistas regionales; la necesidad de llegar rápidamente a un acuerdo sobre un mandato adecuado y enérgico para toda fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que cuente con los recursos suficientes y con la unanimidad de los miembros del Consejo de Seguridad; y el papel decisivo de las medidas humanitarias y económicas, tanto a corto plazo para mitigar el sufrimiento como a largo plazo para propiciar la recuperación después del conflicto. En cuanto al apoyo después del conflicto, se ha llegado a la conclusión de que la reforma del sector de la seguridad y de la justicia es absolutamente fundamental. También hemos hablado del valor de contar con una nación líder que dé un enfoque a la acción internacional y a la acción del Consejo de Seguridad en las zonas de conflicto. Finalmente, se ha hecho hincapié en la importancia de la flexibilidad para responder a los cambios de circunstancias. Creo que ha quedado muy claro que es fundamental que no nos quedemos estancados en aquellas estrategias que claramente no funcionan.

Aguardo con interés el debate de esta tarde y espero que podamos empezar puntualmente a las 15.00 horas.

Con la anuencia de los miembros del Consejo, suspenderé la sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.10 horas.